

CÓMO CONSEGUIMOS LA BIBLIA
(Y un repaso de la Introducción de la Versión Torres Amat)

Prefacio a

CÓMO CONSEGUIMOS LA BIBLIA

La obra original de este título y por este autor salió a luz hacia el año 1950. Los pasajes bíblicos que se citaron en ella fueron tomados de la versión Valera, Revisión del año 1909.

Ahora sale una obra basada básicamente en la original, pero con mucho más material nuevo. La versión de la Biblia que esta obra utiliza es la Valera, Revisión del año 1960.

La cuestión principal tratada en esta obra es doble; a saber, si las Escrituras son suficientes como regla de fe y de práctica, y si pueden ser entendidas por todos sin la necesidad de un cuerpo oficial de interpretación. Para tratar dicha cuestión, se examina la Introducción General de la Biblia católica, Versión Torres Amat. La Iglesia Católica Romana no es la única iglesia entre las muchas humanas que niegue la suficiencia de las Escrituras. Si las Escrituras bastan, siendo la revelación completa de la voluntad de Dios para el hombre, entonces son por demás las tradiciones y todo credo oficial de origen humano. Existen muchas versiones de las Escrituras. Esta obra sirve para advertirnos contra el uso engañoso de "notas," "apéndices," y otras utilidades que ciertas versiones emplean para promover ideas sectarias. El lector de cualquier versión necesita tomar en cuenta el hecho de que algunos hombres utilizan el sofisma para dirigir la mente al error. La obra presente puede servir en la exposición de tal sofisma.

Se debe un voto de gracias a dos de mis hermanas en la fe, a la Sra. Eula Farmer, y a la Sra. Gloria Jiménez. La primera hizo mucho del trabajo en computadora, y la segunda me revisó el manuscrito. También otros hermanos míos en la fe han participado en la publicación de la obra, imprimiendo y echando al correo. A todos les damos las más sinceras gracias.

Todo pedido y acuse de recibo debe enviarse al autor.

Bill H. Reeves, 312 E. Zipp Rd., New Braunfels, TX 78130 U.S.A.

Abril de 1992.

* * * * *

NOTA: La presente edición de esta obra de más de cincuenta años ha salido en octubre de 2006, y la dirección postal del autor que debe usarse es la siguiente:

Bill H. Reeves
2059 Dade Circle
Dickson, TN 37055

* * * * *

LA BIBLIA

Este estudio será dividido en tres partes:

I. CÓMO CONSEGUIMOS LA BIBLIA.

A. LA AFIRMACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA DE QUE ELLA ES RESPONSABLE DE LA EXISTENCIA DE LA BIBLIA.

Páginas 3,4

B. LA BIBLIA, LA ÚNICA REGLA DE FE Y DE PRÁCTICA.

Páginas 4-7

II. UN EXAMEN DE LA BIBLIA CATÓLICA.

(La Introducción de la Versión Felix Torres Amat. Séptima Edición. El Paso, Texas, 19 marzo, 1946). -- Notas Preliminares

Páginas 7, 8

A. UN EXAMEN POR SECCIONES DE LA INTRODUCCIÓN GENERAL DE ESTA BIBLIA CATÓLICA. (Nueve secciones)

Páginas 9-24

B. Un examen del texto mismo de esta versión de la Biblia católica.

I. Cambios Hechos En El Texto

Páginas 24, 25

II. Notas Al Pie De La Página

Páginas 25-29

III. Palabras Y Frases Intercaladas En Letra Cursiva

Páginas 29,30

IV. Encabezados De Secciones Del Texto

Página 30

C. Un examen de la Concordancia de esta Biblia católica.

Páginas 30-32

III. Conclusión.

Página 32,33

* * * * *

PARTE I. COMO CONSEGUIMOS LA BIBLIA

A. LA AFIRMACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA DE QUE ES RESPONSABLE DE LA EXISTENCIA DE LA BIBLIA.

Hay mucha confusión por todas partes respecto a la Biblia, la palabra de Dios. Muchos no saben si deben seguir la Biblia "católica" o la "protestante." Y aun además de éstas hay muchas versiones. ¿Cuál representa la Palabra de Dios? ¿Cuál debemos aceptar para seguirla? El propósito de esta primera parte es aclarar algunos puntos sobre el tema. Por medio de anuncios en revistas y periódicos y también por medio de la predicación pública, ha sido hecha la afirmación de que la Iglesia Católica Romana es responsable de la existencia de la Biblia, y que aparte de ella, nadie, ni el protestante, ni el católico, poseería la Biblia hoy. De hecho, nadie podría tener en su poder tal libro. Hecha esta afirmación, la conclusión inevitable es que debemos todos volver al seno de la llamada "Iglesia Madre" que reclama ser la única y la verdadera. Este estudio nos ayudará a ver la falsedad de tal pretensión jactanciosa que no admite de la gracia de Dios, ni de su cuidado sobre la Palabra, ni de su providencia divina al preservarnos la Biblia. Examinemos todos, con mentes abiertas, los hechos del caso.

Dos Testamentos, Dos Lenguas

El Antiguo Testamento fue escrito en la lengua *hebreá*, sencillamente porque les pertenecía a los hebreos (judíos). Pero, en cuanto al Nuevo Testamento, ya que los griegos habían dominado aquella parte del mundo poco antes de los tiempos de Cristo y de los apóstoles, se estableció el griego como el idioma universal de aquella época. Por lo tanto era cosa natural que el Nuevo Testamento se escribiera en *griego*. Los autores inspirados escribieron en pergaminos (2 Tim 4:13). Por haber sido escritos a mano, los llamamos "manuscritos." Los manuscritos originales ya no existen, o por lo menos no se han descubierto. Se cree que con el uso se fueron dañando hasta que desaparecieron, pero para entonces ya habían sido hechas numerosas copias, las cuales se distribuían de congregación en congregación, como vemos en Colosenses 4:16. Así cada iglesia del Señor tenía el privilegio de estudiar las verdades y exhortaciones

escritas por hombres inspirados a otras congregaciones.

Tres Manuscritos Principales

Hay muchos manuscritos disponibles hoy en día de los cuales han sido hechas traducciones de la Biblia. Los tres más viejos e importantes son: el *sináítico*, el *alejandrino*, y el *vaticano*. Este último está en poder de los católicos pero se ha permitido a los eruditos protestantes usarlo para la obra de traducción. A través de los siglos los católicos no lo usaban autorizadamente porque tomaban la posición de que la versión latina, llamada la "Vulgata" de Jerónimo, era la autorizada para la Iglesia Católica Romana. El manuscrito más completo y perfecto es el sináítico. No lo usan los católicos como la base de sus traducciones. Vemos, pues, que la reclamación de la Iglesia Católica Romana, de haber dado al mundo la Biblia verdadera, es falsa.

Versiones Latinas

Después de un siglo y medio del establecimiento de la iglesia, ya existían congregaciones establecidas en la parte occidental del mundo mediterráneo en las que se hablaba el latín. Dado que el griego era algo desconocido por esas partes, hubo gran necesidad de que las Escrituras fueran traducidas al latín. Fueron hechas algunas traducciones de éstas pero no por mandato de ningún "Papa," o "sínodo," o "concilio ecuménico," sino por individuos instruidos en esas dos lenguas, el griego y el latín. A estas versiones, o traducciones, se les llamaba "versiones latinas," y se podía contar con gran cantidad de ellas. Recuérdese que el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego. Las versiones latinas, pues, eran *traducciones*.

La Vulgata

Al final del siglo cuarto surgió la necesidad de tener una versión de la Biblia considerada como autorizada. Fueron propuestas dos razones: (1) La necesidad de proteger la verdad contra la herejía. (2) Los judíos reprobaban a los cristianos por tener tantas "Biblias" (versiones), mientras que ellos tenían solamente una: la Ley de Moisés (el Antiguo Testamento). Por lo tanto, el obispo de Roma encargó a Jerónimo que hiciera una obra que serviría de versión autorizada. Primero fue traducido al latín el Antiguo Testamento, usando el texto griego de la Versión De Los Setenta (la Versión Septuaginta), y después el texto del hebreo original. Pero respecto al Nuevo Testamento, no se hizo una nueva traducción del griego original, sino solamente una revisión de las versiones latinas viejas que existían en aquel

entonces y que circulaban en todas las iglesias de habla latina.

Esa versión de la Biblia ha llegado a ser reconocida como la "antigua versión latina llamada **vulgata**," de la cual la Iglesia Católica Romana ha hecho traducciones a otras lenguas populares. Así vemos que, hasta este siglo, al usar los católicos la Biblia traducida al español, o al inglés, etcétera, *¡han usado una traducción de otra traducción!* Todos los errores y cambios intencionales de esa traducción, la Vulgata, se perpetuaron en todas las demás traducciones porque de ella proceden, a pesar de que la Iglesia Católica Romana ha poseído el manuscrito "Vaticano," escrito en griego, la lengua original del Nuevo Testamento, y ha podido servirse también de otros manuscritos griegos antiguos que son más viejos que la versión "Vulgata." (Ahora, en el año 1944 salió la versión **Nácar-Colunga** de la Biblia, la primera versión católica de los textos originales en griego).

La Única Biblia "Católica"

La Vulgata, la versión latina de la Biblia, es la única Biblia que los católicos han conservado para el mundo. Por muchos siglos, especialmente durante la Edad Media, ésta fue la versión más usada. De ésta notemos bien unos puntos de interés:

Jerónimo tradujo los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento que hasta ahora los judíos mismos reconocen como canónicos. Los demás estamos de acuerdo respecto a estos libros. Estos mismos contiene también la Biblia "protestante." Pero, puesto que esas muchas versiones latinas, que circulaban en los días de Jerónimo, contenían también otros pocos libros, (los "apócrifos," o no canónicos), al fin los tradujo por causa de la actitud general de la gente de aquella época respecto a estos libros adicionales. En el prólogo de su versión, Jerónimo explicó que aceptaba solamente los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento como libros inspirados por Dios. Los "apócrifos" los consideró útiles para estudiar y para exhortar, pero no con la misma autoridad que los demás. Hasta el año 1543, varias versiones latinas se usaban en la Iglesia Católica Romana. Pero en ese año, el Concilio de Trento reconoció oficialmente la versión Vulgata más grande (es decir, la que incluía los libros en disputa, los apócrifos), y acompañada de anátemas para los que la cambiaran, fue recibida como la única

autorizada por la Iglesia Católica Romana, y ha sido la base de su doctrina.

La Gran Diferencia

Las iglesias de la Gran Reforma Protestante, teniendo la misma actitud que Jerónimo y los judíos hacia los libros "apócrifos," los rechazaron y por eso la Biblia "protestante" contiene los mismos libros que la "católica," exceptuando los apócrifos. Hasta este siglo, la gran diferencia entre las dos Biblias, aparte de los libros "apócrifos," ha sido que en cualquier lengua la "católica" es traducción de la versión Vulgata, y la "protestante" de los manuscritos hebreos y griegos, las lenguas originales del Antiguo y del Nuevo Testamentos.

La Iglesia Católica Romana ha dado sus razones de por qué celebrar los ritos y ceremonias en latín. Se afirma que es para mantener un sentido de unidad. (Siendo lengua muerta, y por lo tanto desconocida por el individuo ordinario, predomina en las ceremonias católicas en latín un tono misterioso y tal cosa agrada a la naturaleza supersticiosa de muchas personas). Pero, si su argumento es válido, ¿por qué no nos unimos en base a la lengua griega que es la original en la cual fue escrito el Nuevo Testamento? Hay tanta razón para usar el inglés o el español que para usar el latín, porque todas son lenguas ajenas al Nuevo Testamento original.

La Necesidad De Versiones Nuevas

Todas las lenguas crecen y cambian con el paso de los años. Es algo inevitable. Se añaden palabras nuevas, y algunas viejas pierden su sentido original al empezar a significar una idea distinta. Por eso, al pasar los siglos, siempre habrá necesidad de nuevas versiones de la Biblia, escritas en la lengua actual del pueblo.

Lo que importa más que nada es que la versión siempre sea traducción *fiel* de los manuscritos hebreos y griegos que se han conservado y que nunca cambian. Pero cuando se hace una traducción de otra traducción, y ésta aún de otra, es evidente que los autores de tal versión buscan maneras de intercalar ideas y doctrinas propias de ellos. Pero si siempre se hicieran traducciones fieles de las lenguas originales, entonces todos podríamos entender la Biblia de la misma manera, porque ahora tendríamos una sola Biblia que no fuera ni "católica" ni "protestante."

B. LA BIBLIA, LA ÚNICA REGLA DE FE Y DE PRÁCTICA.

El Argumento En Círculo

El clero católico reclama que la Iglesia Católica Romana tiene el derecho y la autoridad de añadir sus tradiciones a la Biblia, y que por decreto de la Iglesia llegan a ser tan válidas como las mismas Sagradas Escrituras. La necesidad de hacer tal afirmación es evidente. Dado que la Biblia no contiene las doctrinas que son propias del catolicismo romano, es necesario inventarlas en parte por medio de las tradiciones. No obstante, al discutir con ellos algunas doctrinas registradas en sus tradiciones, tratan de probar su veracidad por medio de las Escrituras. Pero si las Escrituras las contienen, ¿para qué sirven las tradiciones? Sus argumentos caen en un círculo vicioso. En la Parte I. A. aprendimos que ellos tratan de probar que la Biblia verdadera fue dada por la Iglesia Católica Romana (es decir, que esa Iglesia dio la Biblia al mundo); ahora, tratan de probar con la Biblia que la Iglesia Católica Romana es la iglesia verdadera. ¿Cuál vino primero, la Iglesia Católica Romana, o la Biblia? Es como el huevo y la gallina. Para explicar la existencia del huevo, se dice que vino de la gallina. Pero, ¿de dónde vino la gallina? Se contesta que del huevo. Esta manipulación engañosa de la Iglesia Católica Romana es semejante también al hombre que, no teniendo dinero en el banco, saca dinero por medio de un cheque sin fondos; luego, para cubrir la cantidad sacada, deposita en el banco otro cheque sin fondos por la misma cantidad.

Si la Iglesia Católica Romana tiene derecho de añadir enseñanzas y dogmas a la Biblia, y al mismo tiempo rechaza la Biblia como la única regla de fe y de práctica, entonces la Biblia es incompleta y no una revelación perfecta de Dios. Abunda la Biblia en afirmaciones de ser perfecta y pronuncia anatema contra los que la cambian, aunque sea un ángel quien lo haga (Gál. 1:6-9). Consideremos unas citas inspiradas que afirman la suficiencia de la Palabra escrita, la Biblia:

Afirmaciones Inspiradas

1. "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para

toda buena obra" (2 Timoteo 3:14-16).

2. "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia" (2 Pedro 1:3).

3. "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).

4. "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26).

5. "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1:8).

6. "para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito" (1 Corintios 4:6).

7. "Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios" (2 Juan 9). La versión Hispanoamericana dice: "Todo aquel que, en vez de permanecer en la doctrina de Cristo, va más allá, no tiene a Dios."

La Biblia reclama ser perfecta para el hombre de Dios respecto a su salvación eterna. El Espíritu Santo guió a los apóstoles, revelándoles "toda la verdad," y recordándoles "todas las cosas" que Cristo les había dicho. De modo que si alguien predica otro evangelio del que está registrado en las Escrituras de estos apóstoles inspirados y guiados por el Espíritu Santo, sea anatema. Los que "van más allá," dejando "lo que está escrito," no tienen a Dios, sino que siguen "doctrinas y mandamientos de hombres" (Mateo 15:9).

Según el catolicismo romano, toda la verdad no ha sido revelada, sino que de vez en cuando son reveladas nuevas doctrinas por medio de la "infallibilidad" del Papa. Tal afirmación es contraria a todas las citas dadas anteriormente. Acerca de quienes anuncian otro evangelio, dice Pablo: sean anatema.

Ahora, vamos a examinar la supuesta necesidad de las tradiciones, según las reclamaciones de maestros de la Iglesia Católica Romana.

"Lo Incompleto De Las Escrituras"

1. En primer lugar, se dice que la Palabra de Dios es imperfecta. Según el Cardenal Gibbons, "las Escrituras solas no contienen todas las verdades que ha de creer el cristiano, ni prescriben explícitamente todos los deberes que se le obliga practicar." Los dos ejemplos escogidos por el Cardenal para probar su afirmación son el bautismo de los

infantes y la observancia del primer día de la semana como el "día del Señor."

El primer ejemplo es falso. Naturalmente no dice nada la Escritura respecto al bautismo de los infantes porque tal práctica se originó siglos después de que fuera escrito el Nuevo Testamento. De la misma manera la Escritura no dice nada acerca de la "segunda guerra mundial." Pero, ¿es imperfecta la Biblia por no decirnos nada acerca de las invenciones religiosas de siglos subsecuentes?

El segundo ejemplo también es falso. Es cierto que no hay muchos tomos escritos en el Nuevo Testamento respecto al "día del Señor," pero si hay bastantes referencias. *En este día:*

- * resucitó el Señor de los muertos
- * se apareció a sus discípulos
- * los discípulos se congregaban para celebrar la cena del Señor
- * hacían las colectas
- * Juan recibió del Señor la revelación en la isla de Patmos.

Los cristianos primitivos entendían que habían de congregarse el primer día de la semana (el domingo) para culto público. El hecho del caso es confirmado por los escritos de los autores no inspirados de los primeros siglos.

Las citas dadas arriba afirman con toda claridad que la Biblia, la Palabra de Dios, es perfecta y completa.

"No Escribir, Sino Enseñar"

2. Otra razón que da la Iglesia Católica Romana para defender la supuesta necesidad de las tradiciones es que Cristo no mandó a sus discípulos que escribiesen un libro, sino que enseñaran. Si verdaderamente fue así, ¿nos sorprende tener el Nuevo Testamento escrito! ¿Por qué no se perpetúan *todas* las doctrinas de Cristo por la tradición? ¿De qué sirven, pues, las Sagradas Escrituras? Al escribir sus epístolas, los apóstoles obedecieron al mandamiento del Señor de que enseñaran. Sus escrituras eran medios de enseñar, y ellos esperaban que sus epístolas fueran leídas. "Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos" (1 Tes. 5:27). Véanse también 2 Tes. 2:15; Col. 4:16; Apoc. 1:11. ¿Por qué, pues, escribieron cartas en lugar de dar toda la enseñanza a viva voz? ¿Desobedecieron al Señor? ¿En ninguna manera!

El Ejemplo De Jesús

Jesús mismo muchas veces fundó sus argumentos sobre las Escrituras. En Lucas 4:16 se registra que leyó del libro

del profeta Isaías cuando predicó en la sinagoga. Cuando fue tentado por el diablo, Mateo 4:1-11, a las palabras del diablo contestó Cristo, "Escrito está." Hablando con un doctor de la ley, dijo Cristo, "¿Que está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" Lucas 10:26. En otra ocasión, Lucas 24:27, "les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían." Cristo nunca trató de probar su misión divina por medio de las tradiciones; al contrario citaba las Escrituras como prueba: "Y les dijo: Así está escrito" (Lucas 24:46).

"Encomendada La Tradición"

3. Luego se razona que se encomienda la tradición en las Escrituras. Las palabras "tradición" y "tradiciones" sí se encuentran en el Nuevo Testamento, pero principalmente en sentido malo. Los fariseos habían ignorado la palabra escrita de Dios (el Antiguo Testamento) para seguir sus propias tradiciones. Dijo Cristo, "Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" (Marcos 7:9).

Pablo escribió a los Colosenses estas palabras: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2:8).

Por otra parte, al referirse a su propio mensaje inspirado, Pablo usa la palabra "tradición" en sentido bueno. Notemos lo que dice: "Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra" (2 Tes. 2:15).

En la cita de arriba algunas versiones dicen "tradición," en lugar de "doctrina." El texto griego emplea el mismo vocablo, *paradosis*, aquí como en Mar. 7:9.

El Punto Clave

Es necesario considerar el origen de esta "tradición," o doctrina, de que Pablo habla. Es una tradición que recibieron "de nosotros," es decir, de los apóstoles. Pablo se refiere a preceptos que él les había enseñado anteriormente. Por inspiración Pablo enseñaba, y por lo tanto esta tradición o doctrina no se compara con las tradiciones de hoy que tienen por origen al hombre no inspirado. Notemos como el comentario en la Biblia católica, versión Torres Amat, ignora por completo esta verdad:

"San Pablo da aquí igual autoridad a lo que enseñó de viva voz, que a lo consignado por escrito. Y así la Iglesia recibe con el mismo respeto las verdades que se encierran en las Escrituras, que las que han llegado desde los Apóstoles hasta nosotros, por medio de la tradición, y han sido creídas y en-

señadas en todos los tiempos y en todas las Iglesias. Este pasaje y otros varios demuestran claramente que no es solamente la Biblia la única regla de fe sino también la tradición. (Conc. Trid. s. IV).

Esas palabras son engañosas, pues mal representan el caso. La "tradición" (doctrina) de la cual habla **Pablo** vino directamente de él, o por medio de una de sus cartas, o por medio de alguna de sus enseñanzas verbales. Pero la tradición católica ¡no vino de Pablo! sino de los hombres no inspirados, que vivieron muchos siglos después del tiempo de la inspiración.

"La Iglesia Lo Determina"

4. Una de las razones más fuertes que da la Iglesia Católica Romana respecto a las tradiciones es que ella por decreto oficial pronunció que la Biblia como la tenemos hoy en día es la Palabra de Dios, y que por este acto prueba que ella misma ha de determinar lo que constituya la verdad cristiana. Tal afirmación regala a la Iglesia Católica Romana el don de infalibilidad. Pero los hechos del caso son otros.

El Sello No Determina El Contenido

Una lista de los libros del Nuevo Testamento fue dada por dos sínodos de África del Norte en los años 393 y 397 d. de J.C. El propósito de la lista fue excluir los libros considerados no canónicos y certificar a los apostólicos. Pero ese acto no los hizo verdaderos y apostólicos; sencillamente reconoció su autenticidad. Esos dos sínodos declararon formalmente lo que por doscientos años era aceptado como un hecho establecido. Estos veintisiete libros siempre habrían sido de inspiración divina aunque esos concilios nunca hubieran sido convocados. El hemisferio occidental habría existido, aunque los mapas antiguos no lo hubieran indicado así. La letra escrita en bolsas que vienen de Colombia no hace que el contenido sea café. La evidencia de que es café es el producto mismo. Así que el "sello" puesto por la Iglesia Católica Romana sobre los libros del Nuevo Testamento no determina la inspiración de ellos. La evidencia está en los libros mismos. Esos concilios o sínodos primitivos sencillamente anunciaron formalmente lo que por siglos había sido una verdad aceptada.

La Suficiencia De Las Escrituras

Las Escrituras son perfectas y completas como la regla de fe y de práctica

para el cristiano. Las necesidades espirituales del hombre actual son iguales a las del siglo primero, y como el hombre del siglo primero podía entender la voluntad de Dios revelada en las Escrituras, así también nosotros la podemos entender. Las cosas escritas acerca de Jesús eran suficientes para que el individuo creyera y tuviera vida eterna (Juan 20:31), y todavía son suficientes. La necesidad de nuevas revelaciones por medio de las tradiciones queda excluida. Dice Juan 15:15, hablando Jesús a sus apóstoles: "... todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer."

PARTE II. UN EXAMEN DE LA BIBLIA CATÓLICA,

Versión Torres Amat
"Séptima Edición, El Paso, Texas,
19 marzo de 1946."

Notas Preliminares

Antes de entrar en el examen de la *Introducción General* de esta séptima edición de la versión Torres Amat de la Biblia católica, versión castellana para el pueblo hispanoamericano, es bueno que se hagan algunas explicaciones para que el autor de estas líneas no sea mal entendido por el lector.

1. El es autor, como todos los cristianos *verdaderos*, miembro de la iglesia de Cristo que no es ni "protestante" ni "católica." Es la iglesia de la cual se puede leer en el Nuevo Testamento (Mat. 16:18; Hech. 2:47; Efes. 1:22,23; 4:4; Col. 1:18; Heb. 12:23). Por lo tanto, no es tarea nuestra negar todo lo dicho por autores católicos, ni afirmar todo lo dicho por autores protestantes. En esta *Introducción General* que ahora examinaremos, se condenan varias posiciones protestantes. No siendo nosotros "protestantes," no estamos para defenderlas. Lo erróneo, sea de origen protestante o de católico, lo rechazaremos. Y si en algo estamos de acuerdo con lo que afirma el protestante o el católico, es porque afirman la verdad. No es que seamos protestantes o católicos.

2. Recomendamos también que todos tengan presente el tema central de esta discusión. No estamos afirmando la "inspiración individual." No es asunto de inspiración. La única inspiración en la que creemos, respecto a la Biblia, es la del Espíritu Santo. "... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21).

Tampoco afirmamos que el leer las Escrituras es requisito para la salvación eterna del alma. Por supuesto que los ciegos y los que no saben leer no son responsables de leerlas, aunque todos sí tenemos que saber lo que ellas nos enseñan. "Y conoceréis la

verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32).

La afirmación nuestra es que la Biblia es capaz de ser leída y entendida por el individuo que busque la verdad, sin la necesidad de alguna "guía infalible," y que al cristiano se le exhorta que la lea. Esta fue la intención de los apóstoles y la práctica de los cristianos primitivos.

3. El modo de obrar de los clérigos católicos romanos ha variado según las circunstancias. A través de los años, en los países en que dominaba el catolicismo romano, se entendía que al individuo católico ordinario no le correspondía leer la Biblia. En lugar de que se le ayudara a obtener un ejemplar de la Biblia, se le exhortaba comprar libros de devoción, etcétera. La Biblia era algo desconocido en su hogar. Pero en los países "protestantes," debido a la presión o influencia general puesta sobre la Iglesia Católica Romana, se permitía que sus miembros leyeran la Biblia, pero solamente bajo direcciones muy estrictas. Los oficiales de la Iglesia Católica Romana operaban según su conveniencia: si en el país no se había extendido mucho el movimiento "protestante," al pueblo católico no se le exhortaba a que leyera la Biblia. Pero si abundaban los "protestantes" por todos lados, afirmando que la Biblia era para el individuo, se le permitía al católico leer la Biblia, pero tenía que ser una Biblia preparada especialmente para él.

El Liberalismo

Otro factor que ha entrado en el cuadro general es que en las últimas décadas el liberalismo ha entrado en el catolicismo romano a grado creciente, y por eso se han atenuado muchas de las restricciones de siglos pasados.

4. La Biblia es la voluntad revelada de Dios para los hombres. Dios ha hablado al hombre (Heb. 1:1); es capaz de hacerse entender bien. (Considérense Efes. 3:4; 5:17. Pero el corazón tiene que ser honesto, Mat. 13:23). La gente común oía a Jesús "de buena gana" (Mar. 12:37). Le toca al hombre escudriñar las Escrituras (Hech. 17:11; Jn. 5:39).

El Uso De Notas, Etcétera

Ahora, para poder leer las Escrituras, tenemos que tener una versión en nuestra propia lengua. Esto requiere *traducción*. Una versión es una traducción. A veces los traductores emplean palabras intercaladas en el texto mismo, para dar en la lengua usada el sentido más

correcto, y también agregan notas al pie de la página para explicar algún punto gramatical, etcétera. Pero es otra cosa lo que se hace en ciertas versiones sectarias, pues con palabras intercaladas, y otros cambios hechos al texto mismo, los traductores tuercen el texto sagrado para que parezca apoyar sus doctrinas sectarias, y las notas de ellos a propósito procuran guiar la mente del lector hacia las propuestas conclusiones sectarias.

5. Todos podemos entender la Biblia de la misma manera. Pero es imposible entender el texto sagrado y a la vez llegar a conclusiones contrarias. En tal caso es obvio que algunos no entendieron bien.

Una Ilustración

Si dos hombres, siguiendo dos ejemplares de un mapa autorizado por el estado, salen del mismo lugar pero llegan a destinos distintos, aunque pensaron llegar a la misma ciudad, es evidente que la culpa no es del mapa. Era fácil de entenderse. La culpa fue del que no empleó buen cuidado, o que no estudió bien todas las indicaciones que estaban escritas en el mapa. Tal vez dejó el uso del mapa y trató de llegar por su propia inteligencia. Pudo haber muchas razones. Pero lo cierto es que la culpa no la tuvo el mapa. Los dos ejemplares eran iguales. Miles de personas, usando el mismo mapa, han llegado bien a sus destinos.

La Biblia, ¿Ama O Sierva?

Así que muchas personas, llenas de prejuicios, ideas preconcebidas, egoísmo, o deseos de encontrar en la Biblia lo que antes ya han determinado, toman la Biblia en mano, la leen, y comienzan a practicar sus distintas creencias. ¿Es que entienden diferentemente? ¡No! Es que *no entienden*, o que *no quieren entender*. Quieren formular sus prácticas religiosas y luego escudriñar la Biblia para hallar "autoridad" y apoyo para hacerlas. Para ellos la Biblia es su sierva. El orden divino es que vayamos a la Biblia, como siervos de ella, escudriñemos sus preceptos y ejemplos y luego obedezcamos lo que a nosotros nos toca. Dios nos habla a nosotros (Heb. 1:1,2; 2:1-4), ¡no nosotros a Dios!

Las Nueve Divisiones

Guardando presentes los comentarios anteriores, entremos ahora en este examen de la Introducción General de esta versión de la Biblia católica. Ella contiene nueve divisiones, y comentaremos sobre cada una de ellas. Son las siguientes:

- * Sagrada Biblia
- * Necesidad De Un Maestro Que Nos Guíe
- * Ese Guía Es El Espíritu Santo

* El Espíritu Santo Nos Guía Por Medio De La Iglesia

* Esa Iglesia Es La Iglesia Católica

* Solamente La Iglesia Católica Ofrece Garantías De Ser Guiada Y Asistida Por El Espíritu Santo

* La Base Del Protestantismo Es Contra La Biblia

* Es Contrario A La Razón

* Cualidades De La Regla De Fe.

Los varios párrafos y frases que vamos a citar aparecerán **en letra negrita**. Luego, seguirán nuestros comentarios sobre las palabras del autor en su Introducción a esta Biblia católica. Consideremos, pues, en orden cada una de las nueve divisiones o secciones de esta Introducción.

A. UN EXAMEN POR SECCIONES DE LA INTRODUCCIÓN GENERAL DE ESTA BIBLIA CATÓLICA.

I. "Sagrada Biblia."

En esta primera parte, o división, se da una definición muy bonita de la Biblia. No hay en ella punto de controversia. Pasemos, pues, a la segunda.

II. "Necesidad De Un Maestro Que Nos Guíe."

Extraño parece el que para esa "*carta que Dios envía a sus criaturas*," necesitemos maestro que nos la explique; pero es así: el Señor, que probó a los Angeles en el Cielo, y a nuestros primeros padres en el Paraíso, exige también al hombre esta prueba de sumisión y obediencia para la recta inteligencia en ese sagrado libro.

1. Sí, de veras es extraño que Dios hablara *al hombre* y que el hombre no pudiera entender a Dios sin que un cuerpo de llamados "clérigos" explique sus palabras.

2. Es cierto que el hombre tiene que estar sumiso a la voluntad de Dios y dispuesto para recibir lo que Dios le dice, para que tenga una recta inteligencia en lo que Dios le ha dicho. Considérense Mat. 7:7,8; Luc. 8:5-15; Hech. 17:11; Apoc. 1:13.

En efecto, siendo la Biblia la palabra de Dios, algo así como fotografiada y revelada por medio de las placas o páginas del lenguaje humano, puede decirse de ella lo que del Verbo de Dios Encarnado dijo el santo anciano Simeón: "*He aquí que este Niño (o este Libro) está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel (o en*

todo el mundo) y para ser blanco de contradicción" (Luc. II, 34). Por esto, en unos se cumplirá lo que dice el Apóstol: "Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercebido para toda obra buena" (II Tim. III, 16-17); mas a otros les pasará lo que el Señor decía a los saduceos: "Muy errados andáis POR NO ENTENDER LAS ESCRITURAS ni el poder de Dios" (Mat. XXII, 29); pues como decía el Apóstol S. Pedro, hablando de las Epístolas de S. Pablo: "Hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indocitos e inconstantes pervierten, de la misma manera que las demás Escrituras (de que abusan) PARA SU PROPIA PERDICIÓN" (II Pedro, III, 16).

El párrafo arriba representa una mezcla de confusión y de aplicación arbitraria. Consideremos estas tres observaciones:

1. En primer lugar, la profecía de Luc. 2:34 se aplica a Jesucristo y ¡no a la Biblia! El autor católico hace de Lucas 2:34 una *alegoría* que bien sirve a su posición, pero que no enseña la verdad. El profeta Simeón no se refirió *a la Biblia* al profetizar acerca de Jesús, como no se refirió al presidente de los EE.UU., ni a cualquier otra persona o cosa. Es puro engaño poner palabras en los labios del muerto y hacerle decir cosas que no pensaba ni creía. Que no seamos engañados por tal manipulación de la Palabra de Dios, promovida por "pastores" sectarios. Las palabras de Simeón no tratan de los condenados que no entiendan las Escrituras (por no seguir al intérprete considerado infalible), ni de los benditos que las entiendan bien (porque siguen las interpretaciones del llamado maestro infalible), sino que hablan de la profecía acerca de los que habían de rechazar personalmente a Jesús y de los que habían de aceptarle como su Salvador. Véanse Luc. 20:17,18, 2 Tim. 3:16,17, y Mat. 22:29; no son cumplimientos de Luc. 2:34. La Palabra inspirada de Dios es útil para todo el mundo (aunque solamente el hombre de Dios la utiliza provechosamente), y cualquier incrédulo como el saduceo puede rehusar saber o entender las Escrituras y el poder de Dios.

2. El autor católico cita Mat. 22:29, dejando la idea de que la Biblia no puede ser entendida (sin la ayuda de la Iglesia Católica Romana). Pero Jesús no dice que esos saduceos solos no podían por sí mismos entender las Escrituras, sino que su error consistió en no hacer caso de dos cosas: las Escrituras y el poder de Dios. Podían saber las dos cosas, pero a propósito las ignoraban. ¿Quién no puede saber lo que las Escrituras dicen?

¿Quién no puede saber que Dios puede levantar a muertos sin que éstos resuciten siempre con deseos de casamiento?

3. También el autor representa mal a las palabras de Pedro en 2 Ped. 3:16. No dice Pedro que toda la Biblia es difícil de entender; dice "*algunas cosas*," y que los que tuercen las Escrituras son los que no están enseñados en las Escrituras y los inestables que las usan para sus propios fines.

Siendo, pues, tal el peligro de leer las Escrituras, se impone la necesidad de un buen maestro que nos guíe en su estudio. Esto, por otra parte, es lo más obvio y razonable: todo empleo exige cierta preparación, todo arte su aprendizaje, toda profesión su carrera, y aun para estudiar cualquier parte del Libro de la Naturaleza, es decir; para aprender una ciencia, se buscan las obras escritas por los sabios y la dirección de doctos maestros; ¿será posible que sólo al tratarse de la Biblia, que nos habla de un mundo nuevo y de un orden sobrenatural, completamente superior a nosotros, ha de comenzar por hacer de "doctor" aun cualquier ignorante?

1. El autor católico usa la astucia, tratando de desviar la mente del lector por medio de introducir ideas, palabras, y frases ajenas al texto sagrado. En ninguna parte dicen las Escrituras que hay "peligro en leer las Escrituras." El peligro está en la actitud mala del corazón. Por eso, dice Cristo, que algunos entienden (Mat. 13:23), y otros no (13:13).

2. La cuestión no tiene que ver con "hacer de 'doctor' aun cualquier ignorante." La cuestión tiene que ver con esto: ¿puede el hijo entender lo que su padre le dice, sin que otro se lo explique oficialmente? ¿Es capaz el padre de expresarse de tal manera que el hijo le entienda?

3. El autor católico habla acerca del estudiante de las ciencias, y dice que el estudiante no es "doctor." Es cierto; pero ¿se le prohíbe al estudiante el libro de texto solamente porque no es él maestro? ¿Se le prohíbe al individuo leer la Biblia sencillamente porque no es pastor, o maestro? Como el maestro ayuda al estudiante en la lectura de su libro de texto, así también el maestro cristiano ayuda al individuo a entender su libro de texto, la Biblia. Si el maestro contradice el texto (en las ciencias o en la religión) el buen alumno siempre acepta la autoridad expresada *en el libro*. Los

maestros que no quieren que sus alumnos lean el libro de texto, y que demandan de ellos una fe explícita, sin duda enseñan cosas no contenidas en el texto y no quieren que se les descubra su falsedad. Así es con todo falso maestro.

4. La gente sincera y honesta con la cual hablaba Jesús siempre le entendía sin que otro estuviera presente para "explicárselo." Compárense Lúe. 13:17; Jn. 7:17; 1 Tes. 5:21; Apoc. 2:2. Lo mismo se puede decir de la obra de los apóstoles de Cristo. Ahora tenemos en *escritos* lo que ellos hablaban en *palabras* (2 Tes. 2:15). ¡Es la misma enseñanza (1 Cor. 14:37)!

III. "Ese Guía Es El Espíritu Santo."

Así nos lo dice el Apóstol S. Pedro. Después de recomendar la lectura de los Profetas, añade: "Bien entendido, ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara **POR INTERPRETACION PRIVADA**" (óiganlo bien los protestantes); y da luego la razón: "*Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios (los escritores sagrados) hablaron, siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (II Pedro, I, 20-21). Así que, los que admiten (como debe admitir todo cristiano) que no es el espíritu o entendimiento humano el autor de la Biblia, sino el Espíritu Santo, no pueden arrogarse jamás el derecho de interpretar la según sus ideas, pasiones o prejuicios, sino que esa interpretación, esa vivificación del texto sagrado ha de dejarse al mismo Espíritu Santo que lo inspiró.

1. En la segunda división, el autor católico trata de probar la necesidad de un guía para poder entender bien las Escrituras. Pensando haberlo hecho, ahora pasa a decirnos quién es ese guía; dice que es El Espíritu Santo. Luego va a argumentar que el Espíritu Santo nos guía por medio de la Iglesia Católica Romana (las divisiones IV y V). Pero no probó tal necesidad. No hay guía, ni tampoco necesidad de guía.

2. 2 Pedro 1:20-21 no trata de "guías," ni de "espíritus," ni de poder o no poder el individuo entender las Escrituras. **¡Trata del origen de las profecías!** como el versículo siguiente bien lo aclara. El origen y la interpretación son dos cosas distintas.

Pedro no habla de entender la Biblia privadamente, sino de que **el origen** de las profecías divinas no fue de la voluntad de los hombres. Esta cita no condena el leer o el entender las Escrituras, pero sí condena que los hombres inventen dogmas y doctrinas no inspirados, sean católicos o protestantes. Los dos grupos han sido culpables de hacer

tal cosa. Los católicos a veces formulan nuevas doctrinas, aunque no reclaman para sí mismos el don de inspiración. Algunos grupos protestantes también han tratado de dar al mundo nuevas revelaciones como si fueran de Dios. Dice Pedro que ¡la Palabra de Dios no es de origen humano! La cita que nos da este autor obra en contra de él.

A continuación cito de mi comentario, **Notas Sobre 2 Pedro**, página 15, 16, referente al pasaje, 1:20,21 --

(principio de la cita)

1:20 -- "entendiendo primero esto." Con relación a la palabra profética, a la cual los lectores harían bien en prestar mucha atención, dice Pedro que hay una verdad primaria y muy importante. Quiso que los lectores lo entendieran bien, bien.

--"que ninguna ... privada." Este versículo ha sido empleada por la Iglesia Católica Romana para afirmar que sin la dirección de su clero nadie puede entender las Escrituras. La Versión T.A. (católica) tiene esta nota al pie de la página, con referencia al versículo 20:

"Nótese bien esto. Para que esa lectura de las Escrituras no sea perniciosa en vez de útil, es necesario que ellas se interpreten, no según el propio espíritu o luces particulares, sino bajo la dirección ... del Espíritu Santo. ... De la Iglesia, pues, 'columna de la verdad' (I TÍM. III. 15) se ha de aprender ese verdadero sentido de las Escrituras."

La Versión N.C. dice, "...ninguna profecía de la Escritura es (objeto) de interpretación propia (personal)," y la Versión B.J., también católica, dice, "... ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia."

La Versión POP., obra protestante, perpetúa este error. Dice, "... ninguna profecía de la Escritura es algo que cada cual puede interpretar por sí solo..."

Pero este pasaje ¡no trata la cuestión de poder entender bien, o no, un dado pasaje de Escritura! Trata del ORIGEN de la profecía, como el versículo siguiente claramente afirma. Dice Pedro que ninguna profecía es conclusión del razonamiento particular, personal, y subjetivo.

La palabra griega empleada aquí (EPILUSIS) para decir "interpretación" se encuentra solamente aquí en el Nuevo Testamento. (La palabra usual es JERMENEIA, "hermenéutica," como en 1 Cor. 12:10; 14:26). EPILUSIS quiere decir lo que es desatado o disuelto, solución. (La palabra en forma verbal apare-

ce en Mar. 4:34, "explicaba" -- Versión B.A., H.A., MOD.). Los "nudos" de la profecía no fueron desatados por obra puramente humana. Las profecías no fueron autosolucionadas. No procedieron de descubrimiento exclusivamente humano. Este es el punto de Pedro.

Nuestra versión dice "es," pero otras dicen, "procede," "viene," "proviene," "surge," etc. La palabra griega significa literalmente originarse, surgir, llegar a ser, o resultar en. Pedro trata del ORIGEN de las profecías y de sus significados. No son de procedencia privada (o según otras versiones, "personal," "particular," "propia").

Los profetas mismos, de su propia invención, no originaron las profecías con respecto a Cristo. Por lo tanto, los lectores de Pedro entendieron que les instaba "estar atentos" (versículo 19) a tales profecías porque era el Espíritu Santo hablando (versículo 21), y no meramente el hombre (versículo 20).

En lugar de tratar este versículo de lo que pueda, o no pueda, hacer el lector de la Biblia, sin la ayuda del clero católico, ¡trata de lo que no podían hacer los mismos profetas de la Biblia! Ellos solos no podían originar las profecías; no las podían solucionar, o explicar. Este pasaje trata de los profetas, y no de los lectores.

1:21 -- "porque nunca ... humana." La palabra "porque" introduce una explicación de lo dicho anteriormente. Este versículo explica el sentido del anterior; da el ORIGEN de las profecías que los profetas trajeron.

La voluntad del hombre nunca dio origen o descubrimiento a las profecías de las Escrituras. Ahora, en el caso de los profetas falsos, ellos sí originan sus "explicaciones" (interpretaciones). "Pero" (sino que), dice Pedro, nunca ha sido así en el caso de la "palabra profética." Pedro pasa a decir cómo fue en el caso de los profetas de Dios.

--"sino que ... Espíritu Santo." El texto griego de WESTCOTT y HORT dice, como se ve en la traslación de las Versión ASV., y la H.A., "hombres hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo." La Versión B.A. dice lo mismo, si sustituimos la palabra en el texto por la que se da en la margen ("inspirados" por "llevados, movidos"); "hombres llevados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios." Hay manuscritos que dicen, como lo traduce nuestra versión, "santos hombres de Dios hablaron."

En el Antiguo Testamento hubo hombres (desde luego eran hombres santos) que fueron movidos por el Espíritu Santo, y así hablaron según Dios en ocasiones les dio palabras. Véase Neh. 9:20,30. Sus palabras

eran DE DIOS; se originaron con Dios. El fue la fuente de sus palabras. Por eso dice Pedro en el versículo anterior que dichas palabras ("la palabra profética") no fueron de origen humano, de interpretación o explicación humana. En este versículo repite que el origen de ellas no es "la voluntad humana." Los profetas no hablaron de por sí.

Véanse 1 Cor. 2:1,13; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 3:16. Esto significa INSPIRACIÓN VERBAL.

Dado que las profecías (con respecto a Cristo en particular) no se originaron con la propia voluntad de los profetas, sino que fueron movidos por el Espíritu Santo a hablar las palabras que vinieron de Dios, cómo conviene, dice Pedro a sus lectores, estar atentos a esas profecías, como a una lámpara en la oscuridad (versículo 19), para no ser engañados por los falsos profetas, de los cuales ya está para hablar (capítulo 2).

-- (fin de la cita) --

3. Sigue el autor de esta introducción sobre su proposición primaria que es falsa, de que necesitamos un guía infalible. Aunque es cierto que guiaba el Espíritu Santo a los apóstoles para que predicaran la verdad, es otra cosa muy distinta que al estudiar nosotros la Biblia nos guíe por medio de la Iglesia Católica Romana. El argumento del autor católico es lo siguiente:

IV. "El Espíritu Santo Nos Guía Por Medio De La Iglesia."

El, ciertamente, podría guiarnos individualmente por sí solo, pero en el presente orden de la Divina Providencia no lo hace; es decir, que así como Dios no nos ha hecho impecables, aunque podría habernos hecho, así tampoco nos ha hecho infalibles en la interpretación de la Biblia. Lo confirma la experiencia.

1. El autor católico con estas palabras sigue confundiendo la cuestión. El insiste en que haya un "intérprete infalible." Pero no lo hay. Ni el Papa de Roma, quien reclama tener infalibilidad (la infalibilidad del papa es un dogma que data del año 1870 d. de J.C.) ¡reclama ser guiado por el Espíritu Santo! *No reclama que sus edictos son inspirados por el Espíritu Santo.* No hay "intérprete infalible," ni necesidad de uno. Lo que Dios ha dicho al hombre puede ser entendido (Efes. 3:4; 5:17).

El Espíritu Santo se nos comunica,

sí, inspirándonos buenos y santos pensamientos, deseos y consuelos, al leer debidamente la Biblia; pero juntamente con él trata de insinuarse otro espíritu, el espíritu satánico, para guiarnos a la perdición.

1. Aquí el autor católico usa la palabra "inspirar" en otro sentido. El Espíritu Santo no inspira al lector de la Biblia como inspiró a los profetas y apóstoles. Ahora es cierto que al leer la Biblia, el hombre sincero y que ama a Dios va a conocer los mandamientos que Dios tiene para él. Al mismo tiempo, por medio de la lectura de la Biblia no va a dejar que Satanás le guíe a la perdición. El autor, con su doble uso de la palabra "inspirar," nada más confunde la cuestión.

Obsérvese cómo tentó Satanás al Señor, confirmando su tentación con la Biblia (Luc. IV, 10).

1. Es cierto que según esa referencia Satanás citó un pasaje bíblico, al tentar a Jesús. Lo torció, de manera que tentó a Dios, cosa que Jesús en seguida condenó (versículo 12). Pero la implicación del autor católico es que "al leer debidamente la Biblia," la persona va a ser tentada por Satanás de la misma manera que tentó a Jesús. Esto no es cierto. La persona de "corazón recto y bueno" (Luc. 8:15), al leer la Biblia, va a entenderla (Mat. 13:23), retenerla (Luc. 8:15), recibirla (Mar. 4:20), y llevar fruto (los tres pasajes).

Y así S. Pablo, hablando de los "falsos apóstoles," a quienes llama "operarios engañosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo," añade: "Y no es de extrañar, pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz. Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia (o de santidad), mas su paradero será conforme a sus obras." (II Cor. XI, 13-15). Debemos, pues, estar alerta, no sólo contra ese espíritu satánico que trata de inspirar interpretaciones torcidas, sino también contra los falsos ministros que se proponen enseñar esas mismas interpretaciones torcidas que han aprendido de su maestro Satanás.

1. Este pasaje dentro de su contexto trata de los judaizantes en particular, quienes procuraban desacreditar al apóstol Pablo, y congraciarse a la vez con los hermanos en Corinto. Pero el pasaje no tiene nada que ver con problemas que tenga la persona "al leer debidamente la Biblia."

2. Claro es que tenemos que guardarnos de falsos profetas (Mat. 7:15-20), como lo es el autor católico de esta Introducción General. El mismo es uno de los que tratan de

"inspirar interpretaciones torcidas." Por sus frutos sabemos que es falso profeta. Le estamos probando (1 Jn. 4:1) por la doctrina apostólica (versículo 5; Hech. 2:42).

Para preveniros contra los peligros de esa "inspiración individual," que puede ser santa o satánica, el Espíritu Santo nos ha dado por guía segura la verdadera Iglesia de Cristo, contra la cual prometió su divino fundador que se estrellarían toda la fuerza y toda la astucia de Satanás (Mat. XVI, 18).

1. ¿Qué peligro puede haber en cosa santa? Si la "inspiración individual," según él lo expresa, es cosa santa, ¿puede ser peligrosa?

El autor católico habla de una cosa que en realidad no existe. El mismo lo sabe, pues pone la frase entre comillas, indicando así un uso muy especial de la frase. Según lo que él aquí escribe, cuando leemos "debidamente la Biblia," el Espíritu Santo "nos inspira buenos y santos pensamientos, deseos y consuelos." ¿Eso trae peligros? Y al leerlas, ¿Satanás también está "inspirándonos malos e impuros pensamientos, deseos y consuelos"? Eso es ridículo. El autor sabe que eso no es inspiración.

2. Las Escrituras hablan de "la verdadera Iglesia de Cristo" (Mat. 16:18, "sobre esta roca edificaré mi iglesia," palabras de Cristo). Pero Cristo en ellas no dice nada acerca de una "Iglesia Católica." Pero en el párrafo que sigue en la Introducción General, el autor deja de hablar de la iglesia de Cristo, y dice, Iglesia Católica. Todos los sectarios, católicos o protestantes, al referirse a la iglesia descrita en las páginas del Nuevo Testamento, usan el término "iglesia de Cristo," pero luego al hacer sus aplicaciones dejan el término bíblico (Rom. 16:16) y comienzan a referirse a los nombres sectarios de sus iglesias humanas. Así hace el autor católico. El dice, "Iglesia de Cristo," pero no se atreve a poner en el letrero sobre la puerta de su "iglesia" la frase que escribe en la Introducción General de esta versión católica de la Biblia. Dicha frase es "Iglesia de Cristo."

3. El autor católico usa la frase "la verdadera Iglesia de Cristo" en un sentido nada bíblico. Con ella él quiere decir *el clero católico romano*. Según la posición de él, es el clero que guía a los seculares en la interpretación correcta de las Escrituras. Los llamados seculares no

se constituyen la iglesia, según él. El distingue entre "nosotros," que somos "prevenidos contra los peligros ...," y "la verdadera Iglesia de Cristo" que sirve de guía. Pero según el Nuevo Testamento la iglesia de Cristo es la colectividad de todos los salvos (Hech. 2:47; Col. 1:18; 1 Cor. 12:27).

4. El autor mal interpreta las palabras de Cristo registradas en Mateo 16:18, que según esta versión de Torres Amat son, "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Dice la versión Hispanoamericana, "las puertas del Hades..." El texto griego dice *Hades*, vocablo que no significa el lugar de castigo eterno (la idea llevada en la palabra "infierno"), sino el lugar de los espíritus sin cuerpo, o sea los espíritus de los muertos. En Hechos 2:27, dice la versión Hispanoamericana, "no dejarás mi alma en el Hades," palabras referentes al alma de Cristo. Seguramente no estuvo el alma de Cristo por tres días en un lugar de castigo (el infierno), sino estuvo en el Hades, el lugar de los espíritus sin cuerpo.

La frase en Mateo 16:18 sencillamente quiere decir que las puertas (antiguo símbolo de fuerza) del Hades, o sea el poder de la muerte, no prevalecerá contra la iglesia. La muerte física puede llevarse a los miembros de la iglesia, como se llevó a Jesús en la Cruz, pero así como no pudo detener (Hechos 2:24) a Cristo, tampoco podrá detener a los que forman la iglesia de Cristo porque serán resucitados por su Señor (1 Cor. 15:50-57). El Hades no es el infierno de castigo eterno.

V. "Esa Iglesia Es La Iglesia Católica."

El Espíritu Santo no nos guía por medio de iglesias o religiones que no admiten la Biblia o la falsifican; pues ¿cómo va a nombrar maestros de ese santo Libro a los que ni siquiera conocen el texto sagrado?....

1. Lo que él dice en este párrafo es cierto, pero no toca el punto en cuestión, ni de lejos! Hoy en día el Espíritu Santo no guía a *nadie* con infalibilidad de interpretación.

2. El autor en este párrafo se ocupa en pura insinuación. Es fácil acusar a otros de falsificar la Biblia y de no conocer el texto sagrado, pero probarlo es otra cosa. En cuanto a falsificar la Biblia, y a no conocer el texto sagrado, como dijo Natán a David (2 Sam. 12:7) le digo al autor católico, "Tú eres aquel hombre." (Ahora, que él no se queje porque le diga esto. ¿Quién es él que puede decir algo en contra de otros, pero sin aceptar que se puede decir lo mismo en contra de él?)

Estamos de acuerdo con él tocante al asunto de que hay iglesias o religiones que

no admiten la Biblia, o que la falsifican. Asimismo es cierto que no son maestros del texto sagrado los que no lo conocen. En esto ¡toda secta religiosa está de acuerdo! Pero la cuestión es ésta: ¿cuáles son las iglesias o religiones que la falsifican y que no conocen el texto sagrado? Estas palabras del autor son puras insinuaciones. Es fácil que una iglesia diga que las demás son erróneas. Es fácil insinuar. ¡Pero es otra cosa muy distinta probar cuál es la de Cristo! El autor no toca la cuestión. No es asunto de que si guía el Espíritu Santo a iglesias humanas, sino de cuál es la iglesia fundada por Cristo.

3. El autor sigue razonando sobre su proposición primaria que es falsa; a saber, que hay necesidad de que alguien nos guíe oficialmente en nuestro entendimiento de las Escrituras. Si el argumento fundamental es falso, cae todo el "edificio" (la argumentación), a pesar de la belleza de la construcción. Los "argumentos" que presenta este autor superficialmente pueden parecer lógicos; pero todavía él no ha probado el fundamento de su argumentación. No ha probado que hay necesidad hoy en día de un cuerpo de hombres falibles que sirva de intérpretes infalibles para los demás cristianos. El *supone*, pero no *prueba*.

4. El Espíritu Santo ha sido prometido a todo cristiano, y no solamente a un supuesto "magisterio de la iglesia" (Hech. 5:32; Rom. 8:9,14; etcétera). El Espíritu Santo obra en el corazón de cada cristiano. Pero lo que afirma este autor es otra cosa: que el Espíritu Santo guía milagrosamente al clero católico romano para que nos enseñe la verdad absoluta. No confundamos, pues, la obra del Espíritu Santo. Aunque guió con inspiración a los apóstoles, ya tenemos sus escrituras divinamente inspiradas y por eso no necesitamos hoy la dirección sobrenatural del Espíritu Santo.

5. El autor católico cambia de términos al escribir. Primero habla de *inspiración*, acusando al protestantismo de abogar por una "inspiración individual." Pero ahora, al hacer aplicación a la Iglesia Católica Romana, ya no habla de "inspirar," porque sabe que ni el Papa de Roma reclama ser inspirado. Habla de que el Espíritu Santo " nombra maestros," no a iglesias o religiones que falsifican o no admiten la Biblia, sino a la Iglesia Católica Romana (es decir, al clero de ella). Pero la pura verdad es que el Espíritu Santo no nombra a nadie por

intérprete infalible de las Escrituras. En toda esta Introducción General, el autor presupone lo que no ha probado con las Sagradas Escrituras. Luego, basándose en su suposición, concluye que la Iglesia Católica Romana es la indicada.

El pueblo judío recibió, guardó con reverencia y estudió con todo cuidado los libros del Antiguo Testamento; pero si él erró, primero en su interpretación formándose un falso concepto del tan esperado Mesías, y luego en su aplicación condenándolo a muerte ignominiosa de Cruz; esto es, si él entendió mal la Biblia para sí, ¿como iba a ser constituido por el Espíritu Santo maestro de los demás?....

1. Ahora nos da el autor lo que le parece ser un buen ejemplo bíblico de lo que trata de probar. Pero la verdad es que no tiene caso. Para que su ejemplo fuera paralelo al argumento que hace, tendría que ser así: la gente ordinaria de entre los judíos leía y estudiaba los libros del Antiguo Testamento, no siendo guiados por un magisterio eclesiástico, y por lo tanto formó un concepto erróneo del Mesías. Pero el caso no fue así. ¿Quién era el guía infalible de los judíos a quien no siguieran? ¿Lo eran los escribas y fariseos? No. ¡Ellos eran los mismos que erraban! ¿Dio Dios escrituras a los judíos que no podían entender?

2. No había guía infalible para el pueblo judío. No había necesidad de tal cosa. Además, no fue asunto de no poder entender las Escrituras. El problema con el judío que rechazaba a Cristo, según Cristo mismo lo explica (Mat. 13:13-16), consistía en que tenía el corazón engrosado. Los líderes de los judíos invalidaban los mandamientos de Dios por medio de sus tradiciones, y por eso adoraban en vano a Dios (15:7-9). Su corazón estaba lejos de Dios. Con razón eran "ciegos guías de ciegos" (versículo 14).

3. Con decir "el pueblo judío" el autor incluye a todo Israel. Pero no todo Israel entendió mal las Escrituras del Antiguo Testamento, formando conceptos erróneos acerca del Mesías, y por eso muchos llegaron a creer en Cristo y a seguirle.

Las Iglesias cismáticas se hallan al presente como rebaño errante y disperso o como cuerpo en estado de descomposición, por falta de una cabeza que las dirija, y de espíritu que las vivifique.

Al decir "las Iglesias cismáticas," el autor se refiere a las muchas denominaciones protestantes, llamadas también "iglesias evangélicas," y sobre lo que él dice respecto a

ellas estamos de acuerdo. Dichas denominaciones salieron de la Iglesia Católica Romana. Pero lo que el autor católico no quiere admitir es que la misma Iglesia Católica Romana está en el mismo cuadro. Es iglesia humana también. Cristo no es la cabeza de ella, ni la vivifica el Espíritu Santo. El papa de Roma es su cabeza, y "el espíritu de error" (1 Juan 4:6) la vivifica.

Pero respecto al cristiano, él es miembro del cuerpo de Cristo, la iglesia de Cristo (1 Cor. 12:27), y Cristo es la Cabeza del cuerpo, la iglesia (Efes. 1:22,23). No pertenece a ninguna denominación protestante ni católica. En cuanto a espíritu que vivifique a la iglesia de Cristo, es el Espíritu Santo. Dice Pablo, Efesios 4:4, que hay "un cuerpo, y un Espíritu." Si el Espíritu Santo vivifica a la iglesia de Cristo, ¿le falta vida?

El Protestantismo, en teoría, deja la interpretación de la Biblia a la *inspiración individual*; y ya hemos indicado cómo el astuto Satanás se aprovecha de sus conocimientos bíblicos para insinuar sus interpretaciones torcidas, y engañarnos. En la práctica, cada secta tiene su "interpretación eclesiástica" u oficial, y anatematiza al que no la siga; pero esas sectas, en conjunto, siguen a su modo el camino de los judíos. Así como éstos, entendiendo mal el Antiguo Testamento, se formaron un falso concepto del Mesías, y lo crucificaron, así esas sectas, errando en la interpretación del Nuevo Testamento, se han formado un falso concepto de la Iglesia, que es el cuerpo místico de Cristo (Ef. I, 22, etc.), y no sólo han crucificado, sino aun descuartizado ese cuerpo, con las divisiones y subdivisiones que han introducido en el Cristianismo. Un maestro humano, con ser falaz, al exponer el libro de texto que él mismo ha compuesto, no enseña doctrinas diferentes y contradictorias; y, sin embargo, quiere hacernos creer el Protestantismo que eso es lo que hace con la Biblia el Espíritu Santo, maestro infinitamente sabio y veraz!

1. El autor católico al parecer tiene alguna querrela contra el protestantismo. Es más; representa mal al protestantismo, pues éste no afirma la llamada "inspiración individual," en el sentido ordinario de la palabra "inspiración." Hay gran diferencia entre "inspiración individual" e "interpretación individual." La cuestión tiene que ver con *in-*

terpretación, no con *inspiración*. Nótese la astucia del autor católico al cambiar de expresiones: primero dice "inspiración," y luego en la línea siguiente, al referirse a la misma cosa, dice "interpretación." ¿Quién es él para que hable del "astuto Satanás"?

2. No defiendo al protestantismo, como tampoco al catolicismo. Los dos sistemas ("ismos") son humanos y nada bíblicos.

3. De lo que el autor católico acusa al protestante, él mismo es culpable, pues la Iglesia Católica Romana también "tiene su 'interpretación eclesiástica' u oficial, y anatematiza al que no la siga." Como las sectas protestantes, "errando en la interpretación del Nuevo Testamento, se han formado un falso concepto de la iglesia," también lo ha hecho la Iglesia Católica Romana. Como las iglesias protestantes están bien divididas y subdivididas, de igual manera la Iglesia Católica está bien dividida.

4. La Iglesia Católica Romana está en el mismo "barco" que las iglesias llamadas "evangélicas" (o protestantes). Todas estas iglesias reclaman seguir la Biblia, inspirada por el Espíritu Santo, pero enseñan doctrinas "diferentes y contradictorias." Por ejemplo, la Biblia enseña que Jesucristo tiene toda autoridad en el cielo y *en la tierra* (Mat. 28:18), pero la Iglesia Católica Romana contradice esto, afirmando que en la tierra el Papa la tiene. La Biblia enseña que no debemos llamar "padre" a nadie en la tierra, en el sentido de títulos religiosos, pero la Iglesia Católica Romana contradice esto, insistiendo en que *hasta el no católico* le llame "padre" al sacerdote y demás clérigos de dicha iglesia. La lista de doctrinas contradictorias que hay en la Iglesia Católica Romana es interminable.

VI. "Solamente La Iglesia Católica Ofrece Garantías De Ser Guiada Y Asistida Por El Espíritu Santo."

En efecto; Cristo Nuestro Señor quería fundar una Iglesia, contra la cual había de estrellarse el espíritu infernal (Mat. XVI, 18), que es espíritu de mentira y de error (Juan VIII, 44), y le prometió estar con ella hasta el fin del mundo (Mat. 28:20). A ella le envió el Espíritu Santo, espíritu de verdad (Juan XVI, 13), que fué como el alma infundida en la naciente Iglesia el día de Pentecostés; y con esto, aquel pequeño cuerpo o colegio apostólico, que por la cobardía e inactividad de sus miembros parecía exánime, quedó constituido en "columna y apoyo de la verdad" (I Tim. III, 15), lleno de aquella vida divina que comenzaba a manifestarse tan claramente por medio de los Apóstoles (Hechos, II, etc.). ¿Cómo iba a extraviarse por el error, y co-

romperse como si fuera un cadáver, eso Cuerpo o Iglesia animada y vivificada por el Espíritu Santo?....

1. El autor dice que "solamente la Iglesia Católica ofrece garantías de ser guiada y asistida por el Espíritu Santo," pero ella no es la única que las "ofrece." Otras iglesias humanas también reclaman ofrecer lo mismo. Lo que al autor le falta son *pruebas*. Lo que él sigue diciendo no prueba nada, pero sí representa pura confusión en cuanto a los datos referidos. Vamos a notarlos:

2. Jesús sí prometió edificar su iglesia (Mat. 16:18), pero no dijo nada acerca de "estrellarse contra ella un espíritu infernal." (Ya comentamos sobre este punto en la sección IV., página 13).

3. Mat. 28:20 no dice que Jesús prometió estar *con la iglesia* hasta el fin del mundo, sino *con los apóstoles*. (El autor, al decir "la iglesia," en realidad tiene en mente al clero que está puesto sobre la Iglesia Católica Romana).

4. Juan 16:13 no enseña que Jesús iba a enviar al Espíritu Santo *a la iglesia* (es decir, al clero católico), sino *a los apóstoles* (versículo 7). Y cuando les fue enviado el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, ellos comenzaron a hablar en diferentes lenguas sin haberlas estudiado. ¿Puede el clero católico hacer esto? ¿Se atreve a afirmar que está inspirado al igual que los apóstoles? ¡No se atreve!

5. 1 Tim. 3:15 no dice que "el pequeño cuerpo o *colegio apostólico* ... quedó constituido en 'columna y apoyo de la verdad.'" Dice que **la iglesia** del Dios viviente es esa columna y baluarte de la verdad. La iglesia se compone de todos los salvos (Hech. 2:47).

6. Así vemos que el autor católico tuerce cada uno de los pasajes que presenta como prueba de las referidas "garantías." Todo el mundo puede citar pasajes bíblicos, pero muchos "adulteran la palabra de Dios" (2 Cor. 4:2), como lo hace este autor. Y luego concluye el párrafo diciendo, "ese Cuerpo o Iglesia..." Acabó de decir "aquel pequeño cuerpo o colegio apostólico"; ahora dice que ese cuerpo es la iglesia. Eso prueba que para él la iglesia es nada más el clero católico. Cuando él habla de ser la iglesia "un maestro que nos guía," en realidad él está pensando solamente en el clero de la Iglesia Católica Romana.

Uno de los errores más grandes del catolicismo es la distinción que se hace entre los "clérigos" y los "seglares." Pablo no dice que el "clero" es la columna

y apoyo de la verdad, sino que lo es toda la iglesia de Dios.

7. En la última frase de la cita arriba mencionada, el autor niega lo que el Espíritu Santo dijo, que vendría una gran apostasía (Hech. 20:29,20; 2 Tes. 2:3; 1 Tim. 4:1-3; 2 Tim. 4:1-4). La Iglesia Católica Romana es en gran parte el resultado de esa apostasía que fue predicha.

Mas Dios Nuestro Señor dispuso, en su admirable Providencia, que ese tesoro incorruptible de verdad, con ser divino y depositado en la Iglesia fundada por Cristo, fuera transmitido a través de los siglos en "vasos de barro"; pues tal es el elemento humano de que se compone la Iglesia. Según los tiempos, han podido afearse más o menos esos vasos, pero jamás romperse, derramándose así o perdiéndose la fe, como calumniosamente dicen los que, imitando a los saduceos (Mat. XXII, 29), no entienden el poder de Dios. A ese elemento frágil y deleznable, no a la Iglesia, hay que atribuir los escándalos que han podido afearla, y esas protuberancias que desde los tiempos apostólicos comenzaron a aparecer, estigmatizadas por la historia con el nombre de "cismas" y "sectas," o rebeliones y amputaciones del cuerpo de la verdadera Iglesia.

1. El pobre autor católico sigue torciendo las Escrituras, o a propósito o por ignorancia. La frase "vasos de barro" es tomada de 2 Cor. 4:7, y el contexto muestra que la referencia es solamente a los apóstoles y a otros inspirados por el Espíritu Santo. El tesoro del evangelio no fue depositado en "la Iglesia" (en el clero católico), según afirma el autor, sino *en los apóstoles*. Hoy en día no hay de esos "vasos de barro"; no hay apóstoles vivos. El tesoro del evangelio ahora está en las Escrituras apostólicas, en la doctrina de los apóstoles (Hech. 2:42; 2 Ped. 3:2; 1 Jn. 4:6).

La descripción de "vasos de barro" es usada por Pablo en 2 Cor. 4:7 para enfatizar *lo débil de los apóstoles* en la carne, comparado con *el poder de Dios* al causar que los apóstoles vencieran todo obstáculo y persecución para poder cargar el precioso mensaje del evangelio a las naciones (Col. 1:23).

2. Todo lo que dice el autor acerca de escándalos y sectas sufridas por la Iglesia Católica Romana son cosas de la historia secular. Pero dicha iglesia ni existía en el tiempo de los apóstoles, en el siglo primero, ni hablaron de ella en sus escrituras inspiradas como la conductora infalible del evangelio. Las Sagradas Escrituras no hablan nada acerca de Iglesia Católica Romana, de Papas,

de Misas, de Purgatorio, de Madre de Dios, de Sacramentos, ni de las demás cosas que particularmente identifican a dicha iglesia.

VII. "La Base Del Protestantismo Es Contra La Biblia."

Digamos ahora algo, con la brevedad que requiere esta Introducción, acerca del principio fundamental sobre el que se basa el Protestantismo, a saber, "La Biblia, y solamente la Biblia, como única y suprema regla de fe, sin más guía que la interpretación privada de cada uno."

1. Aunque no defiendo ninguna posición protestante, pues no soy "protestante," sino cristiano, sí creo que la Biblia, y solamente la Biblia, es la única y suprema regla de fe. (La PARTE I., B, trata de este tema).

2. Nótese cómo el autor católico ahora cambia la manera de expresarse, de "inspiración individual" a "interpretación privada." El bien sabe que la cuestión que nos divide no tiene que ver con *la inspiración*. Tiene que ver con la supuesta necesidad de que la Biblia tenga un guía infalible para ayudar al lector a entender bien lo que en ella lee. Lo que el clero católico romano reclama es que él es dicho guía. Pero la verdad del caso es que la Biblia misma es capaz de ser entendida, sin que ningún clero humano se interponga. Dios ha hablado por medio de las Escrituras y no necesita de ningún cuerpo de clérigos humanos que aclare lo que él ha dicho. Dios, por ser Dios, ¡no necesita de nadie!

3. Para entender lo que Dios nos ha dicho es necesario que tengamos un corazón bueno y recto, y que tengamos hambre y sed de justicia (Lucas 8:15; Mat. 13:23; 5:6). A los tales Dios abre el corazón a la comprensión de la Palabra (Hech. 16:14). Dice Jesús, "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:17). "El que busca, halla" (Mat. 7:8). Dios ve por esto. Dice Pablo, "leyendo lo cual podéis entender" (Efes. 3:4).

4. La regla de fe consiste solamente en la voluntad de Dios ya revelada, según la registra el Nuevo Testamento. Dice Pedro, "si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios." Los que siguen otras palabras por reglas, hablando otras cosas, no son de Dios. La Biblia es el mensaje de Dios al hombre. Los hombres rebeldes no están satisfe-

chos con este mensaje, y por eso procuran establecer otras fuentes de autoridad para justificarse en sus creencias y prácticas. Es por esto que las iglesias humanas tienen otras obras de autoridad aparte de la Biblia.

Jesús frecuentemente dirigía las mentes de sus oyentes a las Sagradas Escrituras (por ej., Mat. 21:21,42, "¿nunca leísteis?"), y él mismo apelaba a ellas (versículo 13, "Escrito está"). Lo mismo hacía el apóstol Pablo (Rom. 4:3, "¿qué dice la Escritura?").

Para convencerse de que dicho principio está en evidente contradicción con las enseñanzas de la misma Biblia, basta consultar a ésta. Ella nos enseña, como ya hemos indicado, que el Señor estableció en su Iglesia un cuerpo docente, un magisterio viviente, digno de aquella misma fe que se debe al Señor que le asiste sin cesar, magisterio al cual ha prometido asistir hasta el fin del mundo. (Mateo XXVIII, 20).

1. Cuando el autor católico consultó la Biblia, halló solamente Mat. 28:20 para respaldar su afirmación de que en la Iglesia Católica Romana de hoy en día hay un "magisterio viviente" que sirve de guía oficial para la interpretación de las Escrituras. Pero, ignoró el contexto por completo, dando al pasaje una interpretación forzada y arbitraria.

Quedándonos con el contexto, vemos que Cristo hablaba directamente a *sus escogidos apóstoles* (versículo 16). A ellos les prometió estar hasta la consumación del siglo. Cristo está con ellos hasta la fecha, *por medio de sus escrituras inspiradas por el Espíritu Santo*. Esos mismos apóstoles están juzgando (por esas mismas escrituras) al pueblo de Dios hasta el día de hoy (Mat. 19:28).

Esos apóstoles no tuvieron sucesores porque no hubo necesidad de ello. En el caso de Judas, que entregó a Jesús y después se suicidó, hubo necesidad de que alguien tomara su lugar para completar el número doce para el día de Pentecostés. No pudo quienquiera ser nombrado para ello, pues hubo requisitos (Hech. 1:21-26). ¿Quién de entre los vivos de hoy puede cumplir con dichos requisitos? Los papas de Roma ¡no lo pueden, como tampoco clérigos menores de entre el catolicismo romano! ¡Nadie lo puede!

2. El autor católico repetidas veces usa el verbo "asistir" (ayudar) en conexión con la obra del Espíritu Santo de guiar a la Iglesia Católica Romana (al clero de ella) en la interpretación correcta de las Escrituras. Por largo tiempo los eruditos católicos han usado esta palabra, pues todos admiten que el Espíritu Santo *no les inspira hoy en día como inspiró a los apóstoles*. Aunque desde el año

1870 d. de J.C. la Iglesia Católica Romana ha decretado que el Papa es infalible, no afirma que él sea inspirado. El lector hará bien en fijarse en las palabras que el falso maestro escoja para expresarse.

Preguntamos al clero católico romano: ¿Qué clase de asistencia les proporciona el Espíritu Santo que no proporcione a cualquier lector de las Escrituras? ¿No es verdad que no les inspira? ¿Qué pues hace? Defínanos la palabra "asistir" según el uso que le da en su propaganda.

Y en primer lugar preguntamos a los protestantes: ¿En qué lugar del Evangelio se lee que Jesucristo dijese a sus Apóstoles: "Escribid y distribuid vuestros escritos, a fin de que por ellos aprendan todos lo que deben creer y practicar, o bien, "Id y publicad la Escritura, a fin de que, entendiéndola cada uno de por sí sepa su contenido, amolde su fe, según le indique su inteligencia particular, y si se originan algunas dudas o discrepancias de pareceres, acuda para su solución a la misma Escritura que vosotros les habréis entregado? A buen seguro que no lo encontrarán, a pesar de que, según ellos, debe estar bien claro en la Escritura todo cuanto debe creerse.

Este es el argumento favorito de los maestros católicos. Ya lo hemos contestado bien en la PARTE I., B., 2., página 6. Solamente queremos notar aquí la última frase que este autor nos da al final de su párrafo: Dice que según los protestantes "debe estar bien claro en la Escritura todo cuanto debe creerse." Se le enseña al católico a creer que la Biblia no es perfecta y que toda la verdad no está registrada en ella. Pero estas palabras de Pablo no pueden entenderse mal: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios (el cristiano--bhr) sea perfecto, **enteramente** preparado para **toda** buena obra." (2 Tim. 3:16,17). También, véase PARTE I., B.

Considérese Juan 20:30,31.

Mas no solamente no se encuentra ni clara ni obscuramente en los libros divinos ese principio fundamental de los protestantes, sino que en ellos se lee todo lo contrario. En efecto, nos enseña la Escritura que Dios, para instruir al mundo en las cosas de la fe, no

ha querido escoger los escritos, sino la viva voz de sus enviados, por cuyo motivo sentó el Apóstol San Pablo esta proposición general: "La fe por el oído" (Romanos 10:17)

1. Las Escrituras, inspiradas por Dios, son parte del plan de Dios para propagar el evangelio por todo el mundo. Si "los escritos" no tienen parte en el plan de Dios, ¿por qué tenemos la Biblia? ¿Por qué tienen los católicos una Biblia católica como ésta que ahora estamos examinando, con su introducción, notas, palabras intercaladas en el texto sagrado, concordancia, etcétera? ¿Por qué dice este autor anteriormente que "basta consultar a ésta (a la Biblia)?" Cuando él quiere dar énfasis a algo, dice que **basta** citar la Biblia. Cuando él enseña una cosa no bíblica, sino tradicional, dice que la Biblia no basta para enseñar toda la verdad sobre un dado tema. Si la única manera de enseñar es por el "magisterio clerical," o sea maestros guiados de manera especial por el Espíritu Santo, ¿para qué sirve la Biblia? ¿Por qué la tienen los católicos?

2. Otra pregunta: ¿puede el individuo ordinario entender perfectamente bien y sin peligro de equivocarse esta Biblia católica por medio de las notas y otras muchas ayudas escritas por los doctores católicos, sin la ayuda en "viva voz" de parte del "magisterio viviente" de la Iglesia Católica? Si no puede, ¿por qué se le da tal Biblia al católico? Si lo puede, ¿de qué sirve el llamado "magisterio viviente" *asistido* por el Espíritu Santo?

3. Y otra: ¿por qué no tienen *todos* los versículos bíblicos comentarios y notas escritos por los maestros infalibles? ¿Puede el individuo entender una parte de la Biblia sin la ayuda de los doctos infalibles? Si puede por sí solo entender la mayor parte de la Biblia (la mayor parte no está acompañada de tales ayudas escritas), ¿por qué no puede entender el resto? La verdad es que los maestros católicos se encuentran en un dilema: niegan la necesidad y la utilidad de la Biblia escrita en el programa de predicar el evangelio de Cristo, pero a la vez se esfuerzan grandemente por preparar una Biblia, bien cargada de ayudas humanas, que puedan poner en las manos del individuo sin peligro de que él solo entienda mal su contenido. Es cosa inconsecuente tener la Biblia si ella no es capaz de ser entendida. En los países en que domina el catolicismo, basta la enseñanza del "magisterio." ¿Por qué, pues, en los países llamados protestantes se siente más necesidad de distribuir Biblias católicas?

4. Empleando el lenguaje del autor, le vamos a preguntar: ¿dónde lee usted en las Escrituras el mandato de que se publique y

se distribuya una Biblia tal como ésta que estamos examinando? El cita a Rom. 10:17. Sí, la fe viene por el oír, pero ¡oímos lo que Dios nos dice al leer las Escrituras! Oímos a los apóstoles hoy exactamente como los judíos del tiempo de Jesús oían a Moisés y a los profetas del Antiguo Testamento, ¡por medio de sus escrituras! (Luc. 16:29-31; Hech. 15:21). Cristo mandó que se escribieran ciertos mensajes a las siete iglesias de Asia y luego dijo, "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." Esto lo harían los oyentes, al oír la lectura de las cartas (1:3, "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas ..."). Otra vez vemos que las Escrituras exponen el sofisma del autor católico.

De aquí es que vemos a Jesucristo enviar a sus Apóstoles a predicar, diciéndoles: "*Id y enseñad a todas las naciones cuanto os he mandado*" (Mateo XXVIII, 19 y siguientes); y efectivamente partieron los Apóstoles y predicaron en todas partes (Marc. XVI, 20).

1. Claro es que salieron a predicar, y que predicaron. Al principio toda la predicación fue oral. Luego, ya establecidas algunas iglesias, comenzaron a enseñar y predicar también por medio de escritos, dirigiendo algunas cartas a iglesias como a individuos. Lo que *escribieron* eran "mandamientos del Señor" (1 Cor. 14:37). La doctrina predicada fue aprendida en dos maneras: por medio de mensaje oral, y por medio de mensaje escrito, y tenía que ser retenida (2 Tes. 2:15). El que no obedece lo que los hombres inspirados *escribieron* ha de ser excomulgado (2 Tes. 3:14).

2. El autor católico quiere dejar la impresión falsa de que si alguno predica, tiene que hacerlo oralmente.

Ahora sigue un párrafo del autor católico que está lleno de confusión, aseveración, y pasajes que no tocan la cuestión.

De aquí también que el Apóstol San Pablo escribiera a Timoteo, puesto por él al frente de la Iglesia de Efeso: "*Manda y enseña ... guarda la forma de las sanas palabras que has oído de mí con la fe y la caridad de Jesucristo; custodias el depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros; ... las cosas que has oído de mí delante de muchos testigos, confíalas a hombres fieles*

que sean idóneos para enseñarlas también a los demás (I Tim. IV, 11; II Tim. I, 13; II, 2). Semejantes instrucciones daba también a Tito, al que constituyó prelado de la Iglesia de Creta. Y escribiendo a los cristianos de Efeso, les decía que *Jesucristo mismo estableció en la Iglesia pastores y doctores, a fin de que seamos formados en la unidad de la fe, y no seamos niños vacilantes y llevados acá y acullá por todo viento de doctrina por la malignidad de los hombres, por las astucias con que seduce la herejía* (Capítulo IV, 11-14). San Pedro en su segunda epístola, capítulo III, 16, previene a los fieles contra el abuso que algunos hacían de las cartas de San Pablo. San Juan concluye su Evangelio con estas palabras: "*Muchas otras cosas hay que hizo Jesús, que si se escribieran una por una no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir.*" Luego es falso que todo lo que hizo y enseñó Jesús esté contenido en la Biblia y, por lo tanto, es también falso que baste la sola Biblia para conocer toda la vida y doctrina de Jesucristo.

1. ¿Cómo supo este autor que Pablo puso a Timoteo "al frente de la Iglesia de Efeso"? Eso lo sacó de su imaginación.

2. El autor cita frases de tres pasajes tomados de Primera y Segunda a Timoteo, pero no tienen nada que ver con el punto en controversia.

3. ¿De dónde sacó el autor eso de que Pablo constituyó a Tito "prelado de la Iglesia de Creta"? La Biblia no habla nada de *prelados* (altos funcionarios eclesiásticos), ni de oficiales en la iglesia de nivel *nacional*. La única organización que autorizan las Escrituras es la que tiene la iglesia *local*. El término "prelado" tiene su origen en las invenciones de hombres que buscan la preeminencia.

4. En cuanto a Efes. 4:11-14, es cierto que la iglesia primitiva tenía pastores y maestros con dones milagrosos para poder enseñar y edificar con la inspiración del Espíritu Santo. La iglesia primitiva tenía gran necesidad de estos dones del Señor mientras se revelaba la verdad en todas partes. Cuando se completó esa revelación, cesaron dichos dones (versículo 13; 1 Cor. 13:8-10), y la iglesia se quedó con esa verdad en forma escrita.

5. Lo que comenta el autor sobre 2 Ped. 3:16 es cierto, pero no toca la cuestión bajo consideración. Sí, algunos abusan de las cartas de Pablo, entre ellos el autor católico.

6. Nótese bien el engaño empleado por este llamado "maestro" del pueblo católico. El apóstol Juan dice que los libros no podrán contener un registro de todo lo que **hizo** Jesús. Pero este autor católico cambia el sentido de las palabras de Juan al decir que no

podrían contener un registro de todo lo que "hizo y enseñó." Juan se refirió a los muchos *hechos* y actos diarios de Jesús. Este autor adultera estas palabras inspiradas *al añadir sus propias palabras no inspiradas*. El quiere que creamos que algo de la enseñanza de Jesús queda fuera de las Sagradas Escrituras. El Espíritu Santo quedó de guiar a los apóstoles **a toda la verdad** (Jn. 16:13; 14:26). Todo el mundo podría "probar" sus doctrinas por medio de añadir palabras humanas al texto sagrado.

7. Este autor no quiere admitir la suficiencia de la Biblia. Notemos el contraste: dice el apóstol Pedro que "como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder." **Todas** las cosas que necesitamos saber tocante a nuestra piedad y vida cristiana nos son dadas "de la divina potencia." ¿A quién vamos a creer, a este autor, o a Pedro?

De lo dicho se deduce muy a las claras que los Apóstoles, lejos de señalar la Escritura como *única regla de fe y juez supremo de las controversias*, se reservaron este juicio para sí y para aquellos a quienes habían nombrado sucesores suyos en el ministerio de la predicación, a los cuales, con hacerles tanta advertencia, ni una palabra les dijeron jamás del principio, inventado por los protestantes para difundir sus errores.

1. La premisa del autor es falsa, y por eso toda su argumentación va mal. El distingue entre los apóstoles y lo que escribieron, y luego afirma que los apóstoles (*¡y sus supuestos sucesores, el clero católico!*), y no las Escrituras, son "el juez supremo de las controversias."

Pero la pura verdad es que lo que enseñaron los apóstoles oralmente, y lo que enseñaron en sus epístolas, ¡es una sola doctrina! ¡Es la misma! (Hech. 21:25; 1 Cor. 4:6; 14:37; 2 Tes. 2:15; 3:14; 1 Tim. 3:14,15; 1 Jn. 5:13; Judas 3).

2. Los apóstoles de Cristo no tienen sucesores. Cristo está con ellos hasta el fin del siglo (Mat. 28:20). Están sentados sobre los doce tronos juzgando ahora (Mat. 19:28) por medio de su enseñanza oral y escrita que predicaron. Ese mensaje (la palabra apostólica, Hech. 2:42) la tenemos en las Sagradas Escrituras.

Toda iglesia, sea la Católica Romana, la Iglesia De Jesucristo De Los Santos De Los Últimos Días, o sea los mormones, o cualquier otra, que abogue por

revelaciones o doctrinas nuevas, tiene que tomar la posición de este autor católico. Tiene que negar la suficiencia de la Biblia, porque la Biblia no enseña lo que ellas quieren creer y practicar. Necesita aprender *el no propasarse sobre lo que está escrito* (1 Cor. 4:6, texto del Interlineal de LaCueva).

VIII. "Es Contrario A La Razón."

Pero hay más; si para los fieles toda y sola la Biblia fuese única regla de fe, indispensable para la salud eterna, ¿cómo la parte más importante de ella para un cristiano, cuales son los libros del Nuevo Testamento, vió la luz tan tarde, a intervalos y según las ocasiones, de modo que el Nuevo Testamento no quedara terminado sino hasta fines del siglo primero con el Apocalipsis de San Juan? ¿Podrá negarse que ya por entonces existían por todas partes cristiandades florecientes? Si, pues, la religión cristiana nació, se propagó y floreció antes de que estuvieran escritos los libros del Nuevo Testamento, es evidentemente falso el principio fundamental de los protestantes de que toda y sola la Biblia es la única regla de fe, y de que su lectura es indispensable para salvarse. No; no lo fue para los cristianos de casi un siglo ni lo podía ser, pues no estaba completa, y ¿lo será para los cristianos de los siglos posteriores? La Religión de Jesucristo no cambia. Las Sagradas Escrituras son ciertamente una ayuda valiosísima y divina para la predicación cristiana, pero en modo alguno única regla de fe para el que quiera salvarse. ¿Han sido excluidos acaso, o son excluidos de la vida eterna los que no han podido ni pueden obtener la Biblia, sea por lo que fuere, o no la pueden leer porque realmente no saben leer? ¡A qué absurdos lleva un principio falso e irracional!

1. El autor católico sigue confundiendo la cuestión, y seguiré llamando la atención a ello.

2. El dice que "de modo que el Nuevo Testamento no quedara terminado sino hasta fines del siglo primero." ¿Qué no? ¡El Nuevo Testamento quedó completado cuando Jesús lo ratificó con su sangre en la cruz (Heb. 9:15-28; también capítulo 8 y 10)! "Oh, pero yo quiero decir 'el registro escrito del Nuevo Testamento'," dirá el autor. Bien, ésa es otra cosa. Claro es que desde el principio no quedó en forma escrita todo el registro de ese Testamento, pero lo que contiene el Nuevo Testamento en cuanto a la salvación del pecador *ya se estaba predicando desde el principio*. Desde el principio salieron los apóstoles a predicar el mensaje del Nuevo Testamento a voz viva, y luego comenza-

ron a enviar cartas apostólicas con mensajes que habrían predicado oralmente si hubieran podido estar en persona (compárese 1 Cor. 5:3). Mandaron que esas cartas circularan entre las demás iglesias ya establecidas (Col. 4:16; 1 Tes. 5:27; compárese Apoc. 1:11). Los que recibieron las cartas de Pedro ya habían recibido cartas del apóstol Pablo, 2 Ped. 3:15,16). El mensaje escrito fue el mismo que el oral; fue el mismo evangelio del Nuevo Testamento. Esto el autor católico lo ignora a propósito. Las voces de los apóstoles ya están en silencio, pero no su mensaje. Lo tenemos en las Escrituras.

3. Es cierto que ya había iglesias de Cristo (Rom. 16:16) (pero no Católicas Romanas, o ¿cuál es el pasaje que dice que sí?) mucho antes que terminara el primer siglo, porque el mensaje del evangelio había sido predicado por todas partes (Rom. 15:19; Col. 1:23). El mensaje fue llevado en "vasos de barro" (hombres vivos inspirados). Mientras iban predicando, también comenzaron a escribir el mismo y verdadero mensaje, tratando diferentes problemas, y así revelando la voluntad de Dios sobre ello. Por eso tomó tiempo la formación de lo que ahora se llaman las Sagradas Escrituras (del Nuevo Testamento).

Los primeros cristianos no necesitaban de un libro, pues tenían el mensaje en hombres inspirados. Pero ahora que esas voces inspiradas han quedado en silencio, nos quedan sus palabras inspiradas en forma escrita, y seguimos *¡con el mismo mensaje divino!*

4. No fue revelada toda la verdad del evangelio en un día, *ni a voz viva*, sino en porciones, o partes (1 Cor. 13:8-12; Efes. 4:11-16). Algunas de las verdades fueron reveladas al desarrollarse la obra de evangelismo, o al surgir ciertos problemas en la iglesia naciente. El día de Pentecostés Pedro no predicó sobre jancianos en cada una de las iglesias (Hech. 14:23; Tito 1:5)!

5. El autor pregunta sobre los que no han podido ni pueden obtener la Biblia. Al decir "Biblia," él se refiere a una de dos cosas: a un *ejemplar* de la Biblia, o al *mensaje* de la Biblia. Para darle respuesta, diremos que la salvación del hombre perdido no depende de ejemplares de la Biblia. ¡Depende del *mensaje* de ella! Ahora, pregunto yo a él: ¿Qué de la gente que no ha podido obtener el *mensaje* de la Biblia por medio de su supuesto "magisterio asistido por el Espíritu Santo"? ¿Está salva o perdida?

El caso es lo mismo en cuanto a los ciegos o a los analfabetos. No necesitan saber leer para ser salvos, pero sí tienen que conocer el *mensaje* de cierto libro, el Santo Libro de Dios, y obedecerlo. ¿Acaso el ciego y el analfabeto no pueden oír? Como en tiempos apostólicos los cristianos oían la lectura de las cartas inspiradas (uno leía, y los demás oían, Apoc. 1:3; 1 Tes. 5:27; Col. 4:16), así hasta la fecha tenemos que oír el mensaje del evangelio según registrado en el Santo Libro.

6. El problema con el autor católico es que él y otros millones de profesados "cristianos" no quieren someterse al mensaje de las Sagradas Escrituras. Para ellos es cosa "absurda" y "contra la razón."

7. La gente noble conoce el propósito de las Escrituras (Hech. 17:11; Luc. 1:3,4).

IX. "Cualidades De La Regla De Fe."

Bastara ya con lo dicho para comprender lo absurdo del Principio fundamental Protestante: "La Biblia y sólo la Biblia interpretada privadamente según el juicio de cada uno." Pero añadamos unas palabras para indicar solamente las propiedades y condiciones que debe tener una regla de fe verdadera, para ser tal y cumplir la misión a que está destinada.

1. Nuestro amigo autor sigue representando mal al "protestante" y a los verdaderos cristianos. Es fácil erigir un adversario de paja y luego destruirle.

El "juicio de cada uno" no es la base de la interpretación correcta de las Escrituras. Ellas se interpretan a sí mismas, cuando el hombre, que *procura con diligencia presentarse a Dios aprobado*, las usa bien (2 Tim. 2:15), creciendo en el conocimiento del Señor (2 Ped. 3:18). Gente noble recibe la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si las cosas son así, y esta gente llega a ser creyente (Hech. 17:11,12).

2. La Biblia, y sólo la Biblia, es *la autoridad* completa y final para el cristiano, por ser ella la Escritura inspirada de Dios (2 Tim. 3:16). Dios nos la dió para *enseñar, redargüir, corregir, e instruir en justicia*. Cualquier interpretación que hace que la Biblia se contradiga a sí misma obviamente es una falacia. La verdad no se contradice.

3. Esa autoridad final y completa es capaz de ser entendida. Podemos tener la misma comprensión del evangelio que Pablo tenía (Efes. 3:3,4). Para eso escribió las palabras que preceden a 3:3. Es más; escribió, mandando que seamos entendidos en la voluntad del Señor (5:17). Pablo nos encomienda a la palabra de la gracia de Dios (Hech. 20:32), y nos manda que esa palabra

(que es de Cristo) more en nosotros en abundancia (Col. 3:16).

Ahora, vamos considerando "las propiedades y condiciones" que propone el autor católico.

Teniendo en cuenta que la fe es patrimonio de todos los hombres, así de los sabios como de los ignorantes, de los que han recibido una educación esmerada como de la gente rústica, de los ricos como de los pobres, síguese que la verdadera regla de fe, dada por Dios, debe tener estas precisas y esenciales propiedades y caracteres: 1.-- debe ser cierta y segura. 2.--Apta para dirimir las contiendas de la fe. 3.--Universal, esto es, adecuada y puesta al alcance de todos. 4.--Perpetua e indefectible. Esto tiene que admitirlo y de hecho lo admiten los protestantes de buen criterio.

1. Cuando sometemos la Palabra de Dios (la Biblia) a las pruebas del autor, ¿qué es el resultado?

(a) La Escritura es "cierta y segura" (Jn. 17:17; 1 Ped. 1:25; 2 Ped. 1:12,19; 1 Tes. 2:13; Heb. 4:12; Sal. 19:7; 111:7; 119:160).

(b) Es "apta para dirimir las contiendas de la fe" (2 Tim. 3:16; 4:2; Tito 1:9; Hech. 17:3; 18:24,28; Rom. 4:3; 15:4; 1 Cor. 15:3,4; 2 Tes. 3:14;).

(c) Es "universal" (Mar. 16:15,20; Rom. 10:8; 15:18; Col. 1:5; 2 Tim. 2:9).

(d) Es "perpetua e indefectible" (1 Ped. 1:23,25; Sal. 119:89).

2. Ahora cuando sometemos a las mismas pruebas a "la Iglesia Católica, como depositaria de la fe y fiel intérprete del Texto Sagrado," ¿qué hallamos? No hallamos las "propiedades y caracteres" que muestra la Biblia, la Palabra de Dios, sino una iglesia humana, dirigida desde Roma, encabezada por un hombre falible que lleva muchos títulos presuntuosos, iglesia que no se identifica nada con la que Jesús prometió establecer.

El "magisterio viviente" de la Iglesia Católica Romana no es "cierta y segura," ni "apta para dirimir las contiendas de la fe." Tiene grandes conflictos en sí, celebrando concilios oficiales en los cuales se discuten cuestiones muy vivas, y después de votaciones, llega a decisiones basadas en la opinión e insistencia de la mayoría. Como resultado a veces algunos de los que no estuvieron de acuerdo en la votación se separan de la comunión para formar una secta. Hasta

la fecha hay grandes conflictos en el magisterio de la Iglesia Católica Romana, no estando de acuerdo con el Papa muchos de sus obispos. Estamos viendo en dicha iglesia muchos cambios mayores, debido al modernismo dentro de su magisterio. No hay cualidad de "universal," de "perpetua," ni de "indefectible" en el referido cuerpo de maestros. Hay gran conflicto continuo. ¡No hay iglesia humana que hoy en día esté experimentando más cambios internos!

Ahora bien; que la Biblia por sí sola, y mucho menos interpretada privadamente, no tenga estas condiciones, demuéstranlo de un modo irrefragable tantas sectas protestantes como se han formado y que se han venido dividiendo y subdividiendo desde el principio del Protestantismo, precisamente apoyándose todas en la Biblia y por no estar conformes las unas con las otras en su interpretación. Es un hecho histórico que no puede negarse. Y ¡cuántas aberraciones, inmoralidades, y aun crímenes, no se han cometido por gente alucinada al interpretar según su juicio algún pasaje de la Biblia!

1. La única razón que nos da el autor de esta Introducción, al afirmar que la Biblia no tiene esas condiciones o cualidades, es el estado dividido del protestantismo y los crímenes, etcétera, cometidos por gente basada en cierta interpretación de la Biblia. Su supuesta prueba está basada en su propio prejuicio. Hace caso de inmoralidades y crímenes de protestantes, pero de igual manera podría decirnos algo respecto a miembros de la Iglesia Católica Romana, inclusive de sus mismos "Papas." ¿Quién no ha oído de la "Inquisición Española," o de las inmoralidades de ciertos "Papas" en años pasados?

Pero, ¿qué valor tiene tal argumentación? ¿No prueba la historia de igual manera que también ha habido divisiones en la Iglesia Católica Romana? (Hay millones de "católicos" en el mundo que no tienen nada que ver con el control de Roma. ¿Qué de la Iglesia Católica Griega, o sea, La Iglesia Oriental Ortodoxa?). Hoy en día el modernismo ha entrado en gran medida a la Iglesia Católica Romana, y hay mucha división en ella en cuanto a doctrinas principales.

2. Pero ¡la Biblia no es responsable de toda la división en el mundo de parte de profesados creyentes en ella! No inculpemos a la Biblia de la torcida interpretación que han hecho los "indoctos e inconstantes" (2 Ped. 3:16. Compárese Juan 5:39). ¿Acaso admitirá el autor católico que su "magisterio viviente" tiene toda la responsabilidad de la división que existe en la Iglesia Católica

Romana?

3. Si la Biblia es el registro de las escrituras de "los santos hombres de Dios" que "hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21), ella misma debe proveernos la prueba de que es completa y perfecta. Los muchos textos que doy arriba (página. 22, primera columna), y otros semejantes, presentan dicha prueba. Por eso dice Pedro, "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios. (1 Pedro 4:11).

4. Durante la dispensación mosaica no existía ningún cuerpo de clérigos que sirviera de interpretación "oficial." El judío oía a Moisés y a los profetas cuando leían las escrituras (Luc. 16:29; Hech. 15:21). Ahora, no todo judío interpretaba bien esas Escrituras. ¿Por qué? Algunos, los saduceos, eran los modernistas de aquel tiempo y negaban doctrinas básicas como la de la resurrección, y la existencia de ángeles y de espíritus (Mat. 22:23; Hech. 23:8). Claro es que no procuraban creer a Moisés, quien escribió de Jesucristo (Jn. 5:45,46). Los fariseos invalidaban el mandamiento de Dios por su tradición, y así enseñaban como doctrinas los mandamientos de hombres, como lo hace hoy en día la Iglesia Católica Romana (Mat. 15:6-9). Pero por otra parte sí había "verdaderos israelitas" (Jn. 1:47). No había en aquel tiempo ninguna necesidad de "magisterio viviente," asistido por el Espíritu Santo, que oficialmente interpretara las Escrituras, y tampoco lo hay en esta dispensación del evangelio.

¡Dios ilumine a nuestros hermanos, culpable o inculpablemente descarriados, para que comprendan la verdad, y los traiga al seno de su santa y única Iglesia, la Iglesia Católica, a la que Jesucristo confió el depósito de la verdadera fe y constituyó Maestra infalible de sus divinas enseñanzas, columna y apoyo de la verdad!

1. El autor se refiere a los protestantes, y es cierto que históricamente hablando, sí salieron del catolicismo romano, comenzando desde el tiempo de la Gran Reforma Protestante, en el siglo XVI. Que vuelvan a esa iglesia, o no, es cosa de ellos. Yo no soy protestante; soy cristiano, miembro de la iglesia de Cristo.

2. Jesucristo estableció su propia iglesia (Mat. 16:18), y es la Cabeza de ella (Col. 1:18), pues él tiene toda la autoridad en la tierra como en el cielo

(Mat. 28:18). La Iglesia Católica Romana es en gran parte el resultado de la gran apostasía que el Nuevo Testamento predijo (2 Tes. 2:3; 1 Tim. 4:1-3).

3. El autor católico *supone* lo que no puede probar; a saber, que Cristo confió a la Iglesia Católica Romana "el depósito de la verdadera fe." De igual manera podría yo afirmar (suponiéndolo) que soy Napoleón, y luego demandar que todos los franceses se sometieran a mí. Pero ¡la verdadera fe ha sido depositada en la Biblia, y no en la Iglesia Católica Romana! (1 Ped. 4:11; 1 Cor. 4:6; 2 Tim. 3:16,17).

4. No dice el apóstol Pablo que la Iglesia Católica Romana es "columna y apoyo de la verdad" (1 Tim. 3:15). Para cuando Pablo escribió eso, dicha iglesia ni existía. Es más; ser "columna y apoyo de la verdad" es una cosa, pero ser "intérprete infalible" es otra cosa. Es cierto que la iglesia de Dios alza la verdad ante la atención del mundo, y la sostiene, pero no hay dentro de la iglesia de Dios ningún grupo especial de hombres que interprete por todos los demás lo que la Cabeza, Cristo Jesús, ha dicho a los miembros de su cuerpo.

5. La afirmación del catolicismo romano es que no ha sido depositada en la Biblia toda la verdad. Dice el autor estas palabras ya citadas: "por lo tanto, es también falso que baste la sola Biblia para conocer toda la vida y doctrina de Jesucristo." Véase página 19. Si es así, entonces Cristo mintió a sus apóstoles, cuando les prometió la venida del Espíritu Santo para enseñarles y guiarles "a toda la verdad" (Juan 14:26; 16:13). No, Cristo no les mintió. Ellos recibieron toda la verdad, y dice Judas que esa fe ha sido "una vez dada a los santos" (versículo 3). Por eso hemos de perseverar en "la doctrina de los apóstoles" (Hech. 2:42). Las iglesias humanas no están contentas con esto, pues tienen muchas creencias y prácticas que no son autorizadas por la enseñanza apostólica registrada en la Biblia.

Resumen:

La Biblia no es un libro místico destinado solamente a los "clérigos." Es una revelación divina. Pero, si no revela, ¿cómo es revelación? Ya hemos aprendido en este estudio que el requisito principal para que entendamos la Palabra de Dios es que deseemos hacer la Voluntad de Dios; luego tenemos promesa de ser guiados en nuestra búsqueda por la verdad (Juan 7:17).

Dijo Pablo a los corintios:
"Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis." (2 Cor.

1:13).

La versión católica, la que ahora estamos examinando, dice de esta manera: "Yo no os escribo sino cosas cuya verdad conocéis al leerlas." En Colosenses 4:16, dijo Pablo a los cristianos de allí: "Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también vosotros."

Era el deseo de los apóstoles que fueran leídas sus cartas y que circularan entre todas las congregaciones de los cristianos. Nótese bien que Pablo no manda que la lectura de sus cartas sea acompañada de "comentarios y notas del clero infalible para que el ciego y el no educado puedan entenderlas." Los cristianos primitivos leyeron las palabras de las cartas de Pablo y entendieron sus mensajes. Luego, esas epístolas circularon entre otras congregaciones. La lectura y la circulación de las Escrituras no es invención "protestante," sino es cosa de ejemplo bíblico. A los efesios escribió Pablo estas palabras: "Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo." (Efes. 3:4).

¡Al leer podían entender! ¿Necesitaban los cristianos efesios "guía infalible" para darles entendimiento? ¿No entendieron al leer las palabras de Pablo? Este es el argumento que hacemos: que la Biblia es capaz de entenderse sin la supuesta necesidad de dirección sobrenatural.

Notemos también estas exhortaciones de Pablo escritas a los tesalonicenses: "Examinadlo todo; retened lo bueno ... Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos." (1 Tes. 5:21,27).

Son importantes las palabras del apóstol Juan en Apocalipsis 1:3: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca." En presencia de estos pasajes, es fácil entender por qué eran más nobles los de Berea que los tesalonicenses (Hechos 17:11).

El contenido de la Biblia es el mismo hoy que el de hace diecinueve siglos. No hay más peligro de que hoy sea mal entendida que hubo en el principio, cuando la lectura de ella fue cosa común y general. "No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios." -- Jesús, en Mateo 4:4.

La parte "B" que sigue, de nuestro

examen de la Biblia católica, es muy interesante, y podría ser muy larga. Por medio de las muchas notas, la letra cursiva (que indica palabras que no son del texto original), los encabezados o titulares que describen las secciones del texto, y el uso de palabras en el texto mismo que no representan fieles traducciones de los antiguos manuscritos griegos, esta Biblia Católica se cambia en Comentario o Texto de Teología Católica. Estas "ayudas" ocultan tanto el sentido original del texto sagrado, que conducen engañosamente al lector a sacar conclusiones sectarias. Para que vean los que lean estas líneas el artificio y la astucia empleados en esta Biblia, daremos unos ejemplos de estas cuatro "ayudas" (1, cambios hechos en el texto; 2, notas al pie de la página; 3, palabras y frases intercaladas en letra cursiva, y 4, encabezados de secciones del texto).

B. UN EXAMEN DEL TEXTO MISMO DE ESTA VERSIÓN DE LA BIBLIA CATÓLICA.

I. Cambios Hechos En El Texto.

A. Hech. 2:38

"A lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."

El texto griego no dice "haced penitencia," sino "arrepentíos." El vocablo griego que aparece en este pasaje bien se traduce "arrepentirse" en otros pasajes de esta Biblia católica (por ej., Apoc. 2:5. No obstante, en 2:21 donde aparece ese vocablo dos veces, la traducción de esta versión Torres Amat dice: "... hacer penitencia; y no quiere arrepentirse ..."). ¡No hay justificación alguna para tales substituciones!

Hay gran diferencia entre "arrepentirse" y "hacer penitencia." Arrepentirse es cambiar la mente o propósito, pero "hacer penitencia," en el sistema católico romano, es hacer lo que imponga el "confesor" por castigo al penitente.

B. 2 Cor. 2:7,10

"Ahora, por el contrario, debéis usar con él de indulgencia y consolarlo ... Lo que vosotros le concediereis por indulgencia, yo se lo concedo también."

En este caso los traductores substituyen la palabra "perdonar" por la frase "usar de indulgencia." El texto griego dice, "debéis perdonarle," "Y al que vosotros perdonáis, yo también." Pero lo que pasa es que el sis-

tema católico romano propaga la doctrina humana de la "indulgencia," y quiere que esta idea aparezca en el texto sagrado. La doctrina de la indulgencia es la práctica de remitirse las penas impuestas por el clero, supuestamente porque el pecado cometido las mereció, y ahora al pecador se le perdonan esas penas, a veces por cierta cantidad de dinero. El perdón de pecados es otra cosa.

Las versiones católicas, Nácar-Colunga y Biblia De Jerusalén, en este pasaje dicen correctamente; dicen "perdonar."

C. Efes. 5:32

"Sacramento es éste grande ..."

Lo que en realidad dice Pablo es esto: "Grande es este misterio." Otra vez vemos cómo esta Biblia católica mete doctrinas católicas romanas en el texto sagrado por medio de substituir palabras inspiradas por palabras de la teología romana. El apóstol Pablo no habló nada acerca de "sacramentos." (Según el catolicismo romano hay siete de estos llamados sacramentos).

En esta versión de la Biblia Católica hay más casos de esto de cambiar el texto mismo, pero estos bastan para ilustrar cómo los falsos maestros se toman la libertad de cambiar el texto sagrado.

II. Notas Al Pie De La Página.

A. Mateo 23:9

No prohíbe Jesucristo absolutamente que demos el nombre de padre a los que nos han engendrado según la naturaleza o según la gracia, pues San Pablo se llama a sí mismo padre de los Corintios; nos quiere enseñar que el principal autor de nuestro ser temporal y espiritual es Dios, y nuestro principal doctor es Jesucristo (S. Juan Crisóstomo).

1. ¡Qué manipulación más engañosa de las Escrituras! Una cosa debemos siempre recordar; a saber, que cuando los hombres dejan el contexto y dan otro sentido o aplicación a las palabras de la Biblia, tienen más deseo de propagar sus doctrinas no bíblicas que de encontrar y predicar la verdad.

2. En este pasaje Cristo está corrigiendo la mala y vana práctica de los judíos de mandar del pueblo saludos especiales; es decir, títulos de distinción como "maestro," "padre," "doctor," etcétera. Cristo condena la vanidad de esos

hombres que desean que otros se dirijan a ellos con títulos presuntuosos. Tal es la práctica de casi todas las religiones de hoy, y la condena Cristo.

3. Compárense las palabras de Cristo con las de este "doctor" católico: Dice el Señor Jesucristo, "Y vuestro padre no llaméis a **nadie** en la tierra," y éste dice que Cristo no prohíbe que demos el título de "padre" a los que nos han engendrado según la naturaleza o según la gracia. Por supuesto que no nos prohíbe Cristo que llamemos "padre" al padre nuestro según la naturaleza (Luc. 15:18). ¡Cristo está hablando acerca de **títulos religiosos!** En primer lugar, el "sacerdote" o "cura" católico **no tiene** hijos según la naturaleza. Cuando el católico le dice al cura "padre," no lo considera como "padre según la naturaleza," porque él no es casado, sino como "padre espiritual." Le da a él este título de "padre." Esto es lo que condena Cristo. "Todos vosotros sois hermanos," dice Cristo.

4. No hay ni un ejemplo bíblico del uso correcto y aprobado en las Escrituras de tales títulos religiosos. Son la invención de los hombres orgullosos. Deshonramos al único Padre, el que está en los cielos, al dar tal título a los hombres.

5. En sentido figurado, la Palabra de Dios es simiente (Lucas 8:11). Pablo la sembró en los corazones de los corintios y ellos llegaron a ser hijos de Dios. Así se dice que Pablo era el padre de los corintios, pues los convirtió. Todo esto ilustra el empleo de la oración figurada. Pero nunca llevaba Pablo el **título** de "padre;" nunca se le decía "el padre Pablo." El uso de títulos religiosos es cosa desconocida en la Escritura y prohibida por el Señor. "Todos somos hermanos," dice Cristo. Siguiendo este ejemplo y mandamiento divino, se refiere Pedro a Pablo como "nuestro amado hermano Pablo." (2 Pedro 3:15).

6. El pasaje Mateo 23:5-12 condena la actitud exaltada que tienen los directores religiosos que demandan que otros se dirijan a ellos con tales títulos como "padre" y "reverendo."

7. En el caso del catolicismo romano, se exige aun al **no católico** que diga "padre" al dirigirse a algún sacerdote católico, aunque la persona en realidad no es hijo de éste en ningún sentido, ni literal ni espiritualmente. Tal es la arrogancia del clero católico. Ha habido casos en que personas no católicas han perdido su empleo porque rehusaron decirle "padre" a un sacerdote católico.

B. 1Timoteo 3:2

Al principio de la Iglesia, en que la virginidad era casi desconocida, era muy

difícil encontrar a alguno apto para el episcopado y para el sacerdocio, que no hubiera sido casado, o no lo fuera todavía. En este último caso, tenía que guardar continencia, conservar en su compañía y educar en la fe cristiana a los hijos que hubiera tenido. Algunos, para atacar el celibato eclesiástico, entienden mal este texto diciendo que el obispo necesariamente debe ser casado. ¿Cómo iba a decir esto el Apóstol, cuando el mismo Timoteo a quien escribe, Tito y otros no lo eran? Quiere decir el Apóstol que no debe elegirse para obispos a los que, después de viudos, han vuelto a casarse. Además, la Iglesia, haciendo uso de la autoridad recibida del mismo Cristo, puede disponer que sólo los que se consagren totalmente a Dios (I Cor. VII, 32-34), pueden ser ministros suyos: página 188).

Este pasaje sirve mucho en esta sección de nuestro examen de la Biblia católica. Hay tres cosas que notaremos con referencia a este pasaje: el *encabezado* que el redactor ha puesto sobre este pasaje, la *letra cursiva* empleada en él para cambiar el sentido original, y la *nota* que acompaña a este versículo.

1. Según el redactor de esta edición de la Biblia, el *encabezado* de los primeros siete versículos de 1 Timoteo 3 es, "Virtudes Sacerdotales." Aunque la palabra "sacerdote" no se encuentra en el texto (porque Pablo no hablaba acerca de "sacerdotes"), se atreve este redactor católico a hacernos pensar en los "sacerdotes" católicos al leer nosotros este pasaje que trata de los obispos, o ancianos, y así él trata de engañarnos. Esta actitud del redactor se ve en muchos lugares de esta Biblia. Aunque él no halla en el texto sagrado la palabra o término de su propia invención (o invención de la Iglesia Católica Romana), trata de engañar al lector simple por medio de intercalar esas palabras. Unos ejemplos de tales palabras o frases no bíblicas que él emplea como encabezados sobre pasajes son éstos: "Día de Ramos," "Eucaristía," "Purgatorio," "Sacramento de la Unción," "Penitencia," "Elección de Sacerdotes," etcétera. Al ver el lector el uso repetido de tales frases en la Biblia, tiende a pensar que éstas son términos originales y bíblicos.

2. Ahora estudiemos bien 1Tim. 3:2. Voy a citar el versículo cómo está dado en esta Biblia. "Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprochable,

que no se haya casado sino con una sola mujer, sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio y capaz para enseñar."

Se ve claramente la astucia del redactor. Para que Pablo parezca enseñar doctrina católica, el redactor tiene que añadir sus propias palabras en *letra cursiva* y luego cubrir su engaño con el uso de una nota de explicación al pie de la página. Cuando se lee este versículo, sin las letras cursivas, se entiende que Pablo requirió que los obispos (no sacerdotes) fueran hombres casados. Vamos a ver.

Dice la Biblia católica: "Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprochable, casado con una sola mujer..." Esto es lo que da a entender toda versión fiel de la Biblia, y es lo correcto (nada más que en el texto griego no aparece la palabra "sola"; dice, "marido de una esposa"). Pero cuando se lee este versículo con las palabras que los hombres han añadido, para apoyar sus doctrinas no divinas, el texto al contrario dice: "no casado, sino." Con tal manipulación de las Escrituras todos podrían "probar" sus falsas doctrinas. Tendrán que dar cuenta a Dios los que "adulteran la palabra de Dios" (2 Cor. 4:2). Dice la Palabra de Dios, "Así sea." Dicen los hombres, "No sea así." ¿Pueden tales hombres ser miembros de la iglesia verdadera?

Hasta este punto hemos visto, según esta versión de la Biblia católica, que el pasaje 1 Tim. 3:2 trata de "virtudes sacerdotales" y de que éstos *no deben ser casados*. No estando convencido el redactor de haber engañado suficientemente al lector, añade una nota para "aclarar" el punto aun más. Leamos su nota.

"Al principio de la Iglesia, en que la virginidad era casi desconocida, era muy difícil encontrar a alguno apto para el episcopado y para el sacerdocio, que no hubiera sido casado, o no lo fuera todavía. En este último caso, tenía que guardar continencia, conservar en su compañía y educar en la fe cristiana a los hijos que hubiera tenido. Algunos, para atacar el celibato eclesiástico, entienden mal este texto diciendo que el obispo necesariamente debe ser casado. ¿Cómo iba a decir esto el Apóstol, cuando el mismo Timoteo a quien escribe, Tito y otros no lo eran? Quiere decir el Apóstol que no debe elegirse para obispos a los que, después de viudos, han vuelto a casarse. Además, la Iglesia, haciendo uso de la autoridad recibida del mismo Cristo, puede disponer que sólo los que se consagren totalmente a Dios (1 Cor. VII, 32-34), pueden ser ministros suyos: página 188."

1. La primera frase de su nota es una declaración sin prueba. ¿Dónde está la prueba de que al principio de la iglesia así era el caso?

2. El autor de las notas supone lo que no ha probado; a saber, que los obispos deben ser personas vírgenes. Según el apóstol Pablo el caso es todo lo contrario de esto; tienen que ser hombres **casados**. ¿A quién vamos a creer, al autor de las notas, o al apóstol inspirado?

3. Respecto a Timoteo, a Tito y a otros, no eran obispos, sino evangelistas. No tenían que ser hombres casados. Insinúa el redactor que éstos eran obispos. Y la prueba, ¿dónde está?

4. Parece que el redactor no tiene confianza en sus propios argumentos, porque en conclusión nos dice en la nota que de todos modos tiene la Iglesia Católica Romana la autoridad para establecer sus propios requisitos respecto al obispado. ¡Qué argumento es éste! Su doctrina contradice la Biblia, pero él todo lo arregla con la supuesta autoridad que la Iglesia Católica Romana reclama tener. Esta misma actitud es la que tienen muchas iglesias protestantes. Cuando no pueden encontrar autoridad **bíblica** para sus muchas prácticas, encuentran una autoridad en sus propios credos, disciplinas y manuales. Todos éstos son humanos y por eso llevan solamente autoridad humana.

C. Mateo 19:9; 5:32

"Hay aquí dos cosas condenadas por Jesucristo. Una es la facilidad con que los Judíos repudiaban a sus esposas; otra la licencia que se habían tomado de casarse con otra, repudiada la primera. Esto lo prohíbe el Señor absolutamente y en toda circunstancia; de manera que, aun repudiada la primera mujer, persevera el lazo del matrimonio y el marido no puede casarse con otra (Véase V. 32, nota)."

"Refuta el error de los Fariseos que decían podían rechazar los esposos a sus mujeres por cualquier causa, y declara expresamente la indisolubilidad del matrimonio. El adulterio es una de las causas por las cuales pueden separarse en cuanto al lecho y vivienda los esposos, pero no pueden pasar en modo alguno a nuevas nupcias mientras vivan los dos. Esto consta más claramente en Marc. X, 11 y Luc. XVI, 18. Se prohíbe el divorcio completo. Véase Mat. XIX, 6-9, notas."

1. La Iglesia Católica no permite, bajo ningunas circunstancias, que sus miembros se vuelvan a casar mientras viva el primer esposo. Pero Cristo enseña que sí hay una condición bajo la cual la persona tiene el derecho de casarse otra vez aunque no esté muerto el primer esposo. Es la fornicación. Esto es lo que Mat. 19:9 enseña. Es falsa, pues, la aseveración del autor de la nota, respecto a las segundas nupcias, al decir que "esto lo prohíbe el Señor absolutamente y en toda circunstancia."

2. En el caso de fornicación de parte de uno de los dos cónyuges, Jesús libra al inocente de sus votos, y no comete adulterio si se vuelve a casar. Para él, ¿no "persevera el lazo del matrimonio"! El autor liga en lo que Jesús desata; pone obligación en el inocente, a quien Jesús da permiso de segundas nupcias. Es cuestión de que el hombre eleve su propia autoridad sobre la del Señor Jesucristo.

3. Es pura presunción decir que en estos pasajes Jesús está enseñando que "el adulterio es *una de las causas* por las cuales pueden separarse" los esposos, pero que "no pueden pasar en modo alguno a nuevas nupcias mientras vivan los dos." (1 Cor. 7:10 prohíbe la separación). Lo que dice Jesús es que el marido que repudió a su mujer, salvó por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera. Es obvio, pues, que si se divorcia de su esposa porque ella adulteró, él queda libre de sus votos de matrimonio, y no adultera si se vuelve a casar. La fornicación ¡es la única causa por la cual esto se permite en el caso del inocente!

4. Esta nota tiene por propósito propagar una doctrina puramente humana, y pone restricciones en el hombre que Jesús nunca puso.

5. Cuando leemos las palabras de Cristo sobre este particular en Mateo 19:9, usando esta versión católica que ahora examinamos, y si consideramos solamente las palabras del texto bíblico, la verdad sale bien clara. Pero cuando leemos este versículo con las palabras intercaladas en letra cursiva, se entiende lo contrario. Notemos el versículo según esta versión de Torres Amat:

"Así, pues, os declaro que cualquiera que despidiere a su mujer, sino en caso de adulterio, y aun en este caso se casare con otra, este tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada, también lo comete."

Estas palabras metidas en el texto sagrado constituyen una contradicción abierta a las enseñanzas de Cristo. Todos la vemos fácilmente. Cristo permite una excepción al caso: la de la fornicación. La Iglesia Católica

ignora esta doctrina del Hijo de Dios y demanda que no haya excepción. Ella dice, "aun en este caso." ¡Cómo quiere la Iglesia Católica que no sea entendida la Biblia por el lector! ¡Cómo ha torcido las Escrituras! En lugar de conformar sus prácticas religiosas a la Biblia, ella las forma y luego escudriña la Biblia para encontrar "pruebas" que las apoyen. No encontrándolas, comienza a cambiar el texto sagrado, añadiendo sus propias palabras. ¡Qué fácil es presentar así supuestas pruebas!

D. Hechos 10:26

"De este versículo toman pie los protestantes para reprobar las señales de respeto y veneración que damos los católicos a los preladados y sacerdotes. Pedro podía rehusar por humildad y modestia este acto, o por ver que Cornelio quería tributarle honores divinos; pero no se sigue de aquí que sean ilícitas estas manifestaciones hechas debidamente."

1. La explicación que da el autor católico ¡no explica! Si Pedro "por humildad y modestia" rehusó la adoración de Cornelio, los llamados preladados y sacerdotes católicos deben mostrar su humildad y modestia de la misma manera. Si Pedro la rehusó por ver que Cornelio le tributaba honores divinos, por la misma razón deben hacerlo los llamados preladados y sacerdotes católicos. Pero la verdad del caso es que estos oficiales eclesiásticos dan a entender que tales manifestaciones de veneración se esperan de toda persona con quien hacen audiencia. En las Escrituras no existe ninguna distinción entre los hermanos de Cristo (Mateo 20:20-28). La distinción entre los llamados "clérigos" y los "seculares" es de fabricación humana. No es nada bíblica.

2. La adoración pertenece solamente a Dios (Mateo 4:10). Ni los ángeles la aceptan de parte de hombres (Apoc. 19:10; 22:8,9); mucho menos deben ciertos hombres permitir ser adorados por otros hombres. Véase también Hech. 14:11-18.

3. No hay que adivinar lo que Pedro "hubiera podido" hacer en este caso. El mismo da la razón de su acción; dice, "pues yo mismo también soy hombre." Ningún hombre debe aceptar que otro hombre (pues son de la misma naturaleza) le adore, o le venera.

E. Hechos 17:11

"La conducta de los bereanos tiene

tan sólo el valor de un ejemplo, y no de un precepto, que es lo que han de probar los protestantes para poder concluir que la Biblia debe leerse por ordenación divina."

1. Sí, el Espíritu Santo guió a Lucas a registrar este ejemplo de los bereanos, pero ¿para qué, si no para seguir ese ejemplo (Rom. 15:4)?

2. ¿El clero católico romano anima a sus seguidores a que imiten este buen ejemplo?

3. Al usar la frase "por ordenación divina" el autor con sofisma trata de deshacer la fuerza de este pasaje, y así esconderse detrás de un tecnicismo. Pero aunque este pasaje presenta un ejemplo digno de imitarse, Col. 4:16 y 1 Tes. 5:27 presentan una *ordenación apostólica* respecto a la lectura de las Escrituras.

4. El autor ignora el punto principal del Espíritu Santo al registrar estas palabras respecto a la nobleza de los bereanos. ¿Para qué "examinar atentamente todo el día las Escrituras"? Se debe hacer ¡para saber si las cosas que se nos predicán son ciertas!

F. 1 Pedro 5:1

"Se entienden especialmente los obispos por lo que dice en el versículo 2. Aunque San Pedro era cabeza de la iglesia, llámase por humildad compresbítero. Tales sentimientos de humildad se observan en sus sucesores, los Romanos Pontífices, desde los primeros tiempos de la Iglesia, quienes se llaman: Siervo de los siervos de Dios."

1. En primer lugar **Pedro** (1:1) no era **"San Pedro,"** según el catolicismo se expresa. ¡Todos los cristianos son santos y se constituyen un sacerdocio santo (2:5) y real (2:9)!

2. Pedro no era cabeza de la iglesia. La cabeza de la iglesia que es de Cristo ¡es Cristo (Col. 1:18), teniendo El toda autoridad en la tierra (Mat. 28:18)! Cristo no tiene "vicarios" en la tierra.

3. El autor tiene que admitir que el término "anciano" (presbítero) se aplica a la misma persona que "obispo," versículo 2 (donde el verbo, "cuidando" es del vocablo griego que significa "supervisando"). Ahora, le preguntamos: En el catolicismo romano, ¿se emplean los dos términos "anciano" y "obispo" alternativamente? La respuesta tiene que ser que no.

4. Si Pedro se llamó "compresbítero" (que significa, "anciano también") por *humildad*, ¿por que no usan siempre de la misma humildad los supuestos "sucesores" de él? La pura verdad es que Pedro se refirió a sí mismo con la frase "yo también anciano"

porque ¡es lo que era! Pasó a mandar que los demás ancianos no actuaran como "teniendo señorío" sobre los miembros de la congregación. Pero en el catolicismo romano se ha desarrollado toda una *pirámide de señorío* sobre los que componen la Iglesia Católica Romana.

5. La iglesia en el sentido universal no tiene gobierno sobre la tierra. El único gobierno en la tierra, autorizado por las Escrituras, es el que existe en la **iglesia local**. Los que dirigen la iglesia local son los ancianos, que también se llaman pastores u obispos. ¿Es así en la Iglesia Católica Romana?

III. Palabras Y Frases Intercaladas En Letra Cursiva.

(Por medio de éstas, esta versión, la Torres Amat, convierte el texto sagrado en comentario católico)

A. Mateo 23:9 ("aun en este caso")

1. Al texto bíblico esta versión, la Torres Amat, agrega la frase, "aun en este caso."

2. Nótese los comentarios sobre esto en la página 25, punto número 5, con referencia a Mateo 23:9.

B. Juan 2:12 -- Mateo 13:55 ("o parientes") -- ("primos")

1. El texto bíblico dice "**hermanos**," pero el catolicismo romano no puede admitir que Jesús tuvo hermanos uterinos, y por eso en el texto de Torres Amat se agregan la frase "o parientes," y "primos" al texto (Juan 2:12, "sus hermanos *o parientes*"; Mateo 13:55, "*primos hermanos*"). ¡Qué atrevimiento!

2. María no fue virgen perpetuamente. Jesús fue su "hijo primogénito" (Mat. 1:25; Luc. 2:7), y no su "hijo único."

3. Mat. 13:55 y Mar. 6:3 dan los mismos nombres de los hermanos uterinos de Jesús, y luego se hace mención a las hermanas de él. Véanse Gál. 1:19; 1 Cor. 9:5.

4. Obsérvense también Juan 7:5 (¿no creía en Jesús ni un "pariente" de él?), Hech. 1:14, y 1 Cor. 9:6, textos que distinguen entre los hermanos de Jesús y sus discípulos.

C. 1 Pedro 2:5 ("como nuevo")

1. En este pasaje la versión Torres Amat dice, "**sois también vosotros a manera de piedras vivas edificadas encima de él, siendo como una casa espiritual, como un nuevo orden de sacerdotes santos**"

2. El Nuevo Testamento enseña que todo cristiano es parte del sacerdocio real (versículo 9; Heb. 13:15; Apoc. 1:6). El catolicismo romano limita este sacerdocio a los llamados "clérigos," a un grupo especial. Por eso a 1 Ped. 2:5 esta versión agregan las palabras "como nuevo," y luego suple la nota siguiente al pie de la página 266: "**Nuevo orden de sacerdotes, en sentido lato y acomodaticio: en cuanto ofrecéis a Dios en el altar de vuestros corazones, y por medio de Jesucristo, vuestros santos deseos y buenas obras, que son otros tantos sacrificios espirituales. Quienes sean propiamente sacerdotes, se indica en Luc. XXII, 19-20, nota, y se demuestra plenamente en la Sagrada Teología.**"

3. El texto griego dice literalmente: "edificados casa espiritual para (un) sacerdocio santo." El apóstol Pedro, al escribir a los cristianos, les dice que son un sacerdocio santo y real (2:5,9). No dice que son algo *nuevo* o diferente de lo que son los que "propiamente" son sacerdotes.

4. Luc. 22:19,20 no habla del establecimiento de sacerdotes, propiamente llamados así. Según la nota explicativa sobre este pasaje en esta versión de Torres Amat, la frase "haced esto" indica que Jesús así constituyó sacerdotes a sus discípulos para que ellos distribuyeran la llamada Eucaristía a los fieles. Pero la frase "esto haced" no se refiere a la **distribución** de la cena a otros, sino al acto de comer el pan y beber la copa (1 Cor. 11:25). Esto lo hacen todos los cristianos.

D. 1 Pedro 5:5 ("o sacerdotes")

1. El texto de Torres Amat dice, "**Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos a los ancianos, o sacerdotes.**"

2. No hay justificación alguna por la adición de la frase "o sacerdotes." Como hemos visto arriba, no hay distinción entre los cristianos, algunos siendo "sacerdotes" según la teología y los demás siendo nada más "seglares" o "legos." Por medio de su "Sagrada Teología," el catolicismo romano ha creado un clero, un rango de cristianos sobre los demás, cosa completamente desconocida en las Escrituras.

E. 1 Corintios 9:5 ("en Jesucristo, para que nos asista")

1. El texto de Torres Amat dice, "**¿Por ventura no tenemos también facultad de llevar en los viajes alguna mujer hermana en Jesucristo, para que nos asista, como hacen los demás Apóstoles, y los hermanos o parientes del Señor, y el mismo Cefas, o Pedro.**" Luego agrega una nota al pie de la página para explicar que la mujer referida no es **esposa**, sino cualquier mujer piadosa que siguiera a los apóstoles en su misión y les sirviera y asistiera.

2. Pedro era hombre casado (Mat. 8:14). Este es el punto de Pablo en 1 Cor. 9; él y Bernabé tenían los mismos derechos que los demás. No eran casados como Pedro, pero sí tenían el derecho a serlo.

3. Los hermanos de Jesús eran hombres casados. No eran apóstoles, llevando consigo en su misión mujeres que se ocuparan en las labores cotidianas de ellos.

4. Notemos el texto griego. Literalmente dice, "¿Acaso no tenemos derecho (una) hermana mujer traer?" La obvia referencia es a una esposa que es cristiana, pues no puede haber otra clase de hermana que no sea mujer.

IV. Encabezados De Secciones Del Texto.

La versión de la Biblia Católica, la Torres Amat, a través del texto emplea muchos encabezados, para indicar al lector el asunto principal tratado. Aunque este proceso es legítimo (es decir, útil, como lo son las divisiones del texto en capítulos y versículos), esta versión emplea esta utilidad en gran parte para promover doctrina católica romana. Usa palabras extrañas al texto mismo, forzando al texto a aplicarse a los conceptos expresados en los encabezados. Esto es un engaño. A continuación cito algunos ejemplos:

1. Página 25, "El triunfo del día de Ramos," (Mat. 21:1-11). -- Las Escrituras no autorizan días eclesiásticos (Col. 2:16).

2. Página 81, "Necesidad de la penitencia," (Luc. 13:1-5). -- Las Escrituras hablan de "arrepentimiento," no de "penitencia."

3. Página 133, "San Esteban acusado," (Hech. 6:8-15). -- El texto inspirado dice, "Esteban," no "San Esteban." Todo cristiano es santo, y no solamente unos cuantos que supuestamente ya están en el cielo y que por invocación de sus

nombres en oración se logran beneficios especiales. La lista de llamados "santos" de la Iglesia Católica Romana es una fabricación humana e ignora por completo el uso bíblico del término, "santo." A través de esta versión que estamos examinando, el redactor emplea el título "San" para referirse a tales como a Pablo, Pedro, Juan, etcétera.

4. Página 184, "Premio y purgatorio," (1 Cor. 3:9-15). -- No hay nada de purgatorio en este pasaje. Esta idea sale de la fabricación de quienes quieren hacer comercio de los asuntos del Señor. ¿Quién, leyendo este pasaje por primera vez, y sin el referido encabezado, pensaría en el llamado purgatorio?

5. Página 238, "Virtudes sacerdotales," (1 Tim. 3:1-7). -- Este pasaje ¡no dice nada acerca de sacerdotes! Habla acerca de los requisitos de quienes han de dirigir la iglesia local, llamados ellos en las Escrituras "obispos, ancianos o pastores" (Hech. 14:23; 20:17,28; Tito 1:5,7; 1 Ped. 5:1-3). La iglesia católica local no es dirigida por una pluralidad de obispos, o ancianos, o pastores. No sigue el plan divino, sino inventa el oficio de "sacerdote," y éste domina la iglesia local.

6. Página 264, "El Sacramento de la Unción," (Sant. 5:14-20). -- Las Escrituras del Nuevo Testamento no hablan nada acerca de sacramentos. Ésta es otra de las muchas invenciones del catolicismo. El pasaje referido (versículo 14 habla de algo que hace el **presbítero**, no el "sacerdote." El versículo 15 dice que "el Señor lo aliviará," y no que la persona morirá. La nota explicativa al pie de la página dice, "**Ungiéndolo. Según los Santos Padres y la tradición constante de la Iglesia Griega y de la Latina, consignada en los Concilios de Florencia y de Trento, habla aquí el Apóstol del Sacramento de la Extremaunción.**"

Nótese cómo prueba para esta práctica se presenta solamente la tradición y los decretos de concilios de puros hombres no inspirados. El Nuevo Testamento no habla nada acerca de sacramentos.

C. UN EXAMEN DE LA CONCORDANCIA DE ESTA BIBLIA CATÓLICA.

1. Esta edición (la séptima) de la Biblia católica Torres Amat contiene una sección titulada, "**Concordancias del Nuevo Testamento**," que es según el redactor un "breve compendio." Sí, es breve (apenas 6 páginas), y sirve más bien para promover la doctrina de la Iglesia Católica Romana que para ayudar al lector a encontrar pasajes bíblicos, según el propósito admitido de toda concordancia. Muchas de las palabras y expresiones alistadas en esta concordancia expresan

doctrinas propias de la Iglesia Católica Romana, y algunas que no son bíblicas, pero que se supone representan ideas bíblicas. Nótese los encabezados siguientes:

Absolución, Ayuno, Celibato, Confesión (a los hombres), Confirmación, Eucaristía, Extremaunción, Imágenes, Indulgencias, Invocación de los santos, María (La SSMA. VIRGEN), Matrimonio (indisolubilidad de él), Ministros de Dios (veneración debida a ellos), Misa, Oraciones por los difuntos, Orden, Pecado Original, Pedro (su autoridad soberana), Purgatorio, Reliquias milagrosas, Sacerdocio -- véase Ministros del Señor, Sagrada Escritura (no debe ser interpretada privadamente).

Para cada término o expresión se dan unas citas bíblicas que el lector puede buscar y leer. Ya hemos notado lo que va a hallar el lector cuando lee la cita. Con el empleo de *encabezados* de secciones, palabras *intercaladas* en el texto sagrado, y las *notas*, el lector engañado va a entender que tal cita en verdad apoya la doctrina del término de la *concordancia*.

2. Escogemos por ejemplo la palabra "Purgatorio."

A. La primera cita que se da es 2 Macabeos 12:43-46. Aun en este pasaje no se menciona la palabra "purgatorio." Además, no nos importa la enseñanza de ese pasaje porque no es parte del texto sagrado. Aún Jerónimo mismo no dio lugar canónico a ese libro, y de su versión, la llamada "Vulgata," ha sido hecha esta edición española que ahora examinamos. (Véanse páginas 3 y 4, de este estudio, lo concerniente a Jerónimo, a la Versión Vulgata, y a los libros apócrifos).

B. La segunda cita de "prueba" dada en esta concordancia es Mateo 18:23-35. Se reclama en la concordancia que este pasaje presenta una imagen del purgatorio. En realidad este pasaje contiene una parábola del Señor que trata del siervo perdonado. El siervo inicuo que no perdonó a su compañero fue justamente castigado. Según la parábola, fue entregado "en manos de los verdugos," y a esta frase la Versión Torres Amat **agrega** estas palabras en letra cursiva, "*para ser atormentado.*" De estas últimas palabras se saca la doctrina del purgatorio. La palabra "purgatorio" no se halla en este pasaje ni en ningún otro.

Esta parábola enseña la necesidad

de perdonar para recibir misericordia. Solamente con una imaginación más fecunda pudiera alguno pensar haber hallado en esta parábola la doctrina del purgatorio.

C. Antes de presentar la tercera cita de prueba para la doctrina del purgatorio, que es 1 Cor. 3:10-15, la concordancia dice, "**El castigo de los ministros del Evangelio que no hayan enseñado fielmente la doctrina de Nuestro Señor.**" Así quiere el redactor que entendamos este pasaje. Según el encabezado de este pasaje en esta Biblia católica, trata Pablo del "Premio y Purgatorio." Viendo en letra grande y negra este encabezado, el lector de la Biblia católica va a pensar que este pasaje en verdad trata del supuesto purgatorio. Aunque no encontrará la palabra "purgatorio" en el texto, sin embargo todo lo entenderá como si fuera una descripción de él.

Lo que nos enseña este pasaje es que "el día del Señor" que es el día de juicio, el día final, ha de separar lo bueno de lo malo, así manifestando la calidad de obra de cada uno. Como el fuego separa lo puro de lo impuro, con referencia a los metales, así el fuego ha de separar los justos de los injustos (2 Tes. 1:7,8; Mat. 25:31-46). Los malos serán castigados eternamente en el infierno. El versículo 15 enseña la posibilidad de que pierda el predicador sus obras, o sea, sus conversos, debido a la infidelidad de ellos; no obstante, el mismo será salvo por su propia fidelidad.

Según la Iglesia Católica, el purgatorio es un lugar en que se purifican los pecados que tiene la persona al morir. Este pasaje 1 Cor. 3:10-15 no trata de **lugar** sino del **día** de juicio, en que se manifestará lo duradero de las obras de todos. Un fuego literal no puede purificar pecados. ¡Qué blasfemia! Dice la palabra de Dios, "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). Si la sangre de Cristo nos limpia, ¿para qué sirve ese lugar imaginario llamado purgatorio?

D. La cuarta cita es Apoc 21:27. En este pasaje no se menciona el purgatorio ni se propone tal idea, ¡ni de lejos! Es otro ejemplo de torcer las Escrituras para que los lectores sean confundidos por teologías y doctrinas humanas.

E. La última cita dada es 1 Juan 5:16,17, con este comentario: "**El purgatorio es destinado al castigo de los pecados que no causan la muerte eterna.**" Pero este pasaje no menciona nada de "purgatorio"; no menciona ningún lugar destinado a castigo de cierta clase de pecados. El pasaje, dentro de su contexto, enseña que Dios sí nos oye cuando oramos; El perdona al hermano por el cual hicimos petición. (Ahora, el pecado

del hermano no pudo haber sido "pecado a muerte," frase que hace referencia a los gnósticos que vivían en la sensualidad, negando a la vez la realidad del pecado).

A continuación cito de mi comentario, **Notas Sobre 1 Juan**, página 52, referente al pasaje 5:16 --

(principio de la cita)

"El caso era tal que uno podía ver si valía orar por el hermano con la confianza de que Dios le perdonaría. Los gnósticos estaban entregados a la sensualidad y así iban hacia la muerte espiritual eterna. Por nada se arrepentirían porque no admitían tener pecado (1:8). Orar por los tales no resultaría en su restauración. Pero al ver a un hermano pecando como en el caso tratado en 1:9; 2:1,2, si oramos por éste, Dios nos concederá nuestra petición (porque este hermano va a arrepentirse, confesar su pecado, y pedirle a Dios perdón). Su actitud en el pecado no es una de tendencia hacia la muerte ... Pero 'hay pecado de (a) muerte'; es decir, hay quienes tienen tal actitud que les llevará a la muerte espiritual eterna. Por los tales no hay que orar."

(fin de la cita)

PARTE III. CONCLUSIÓN

1. Esta versión de la Biblia emplea la sabiduría humana, de igual manera como lo hacen otras versiones sectarias, para controlar la mente del lector, en lugar de darle una fiel traducción del texto original escrito por hombres inspirados. Hace uso de "notas" para deshacer el efecto de aquellos pasajes que tan obviamente están en contra de la posición católica romana. Vimos un ejemplo de esto en cuanto a Mateo 23:9. Véase página 25. Siempre que un dado pasaje puede contradecir alguna doctrina o práctica católica romana, el lector puede esperar una "nota" de explicación. Esto es precisamente lo que hace *toda traducción sectaria*. Emplea algo de "notas" o de "apéndice" para tratar de lograr que el pasaje no contradiga la doctrina del grupo sectario. El pasaje así tratado depende de la posición doctrinal que el grupo sectario tome. Observemos la siguiente ilustración de esto:

A. Mateo 23:9. La Biblia católica Torres Amat tiene una "nota" sobre este pasaje, porque obviamente enseña que es antibíblico que uno dé el título religioso de "padre" a otros. Pero los Testigos de Jehová, en su Interlineal (Nuevo

Mundo) no señalan nada sobre este pasaje en su "apéndice" o suplemento. Tampoco comenta sobre este versículo en sus "notas" la versión Biblia Anotada Por Scofield. Los Testigos y los premilenaristas (como Scofield) no tienen problema por esta parte.

B. Rom. 9:5. Este pasaje dice que Jesucristo es Dios. Pero los Testigos de Jehova son unitarios, y por eso niegan la deidad de Jesucristo. No pueden admitir que es Dios. Por eso en su "Apéndice" comentan, tratando de justificar su traducción de dicho pasaje, la cual *hace distinción* entre *Cristo* y *Dios*. Dice, "...y de quienes (provino) Cristo según la carne: Dios, que está sobre todos, (sea) bendito para siempre. Amén." Pero los católicos y los premilenaristas protestantes no tienen problema por esta parte y por eso no hallamos nota o apéndice sobre este pasaje.

C. Mat. 19:28. Scofield, que es premilenarista (éstos creen que Cristo antes del fin del mundo volverá la segunda vez a esta tierra para establecer un reino literal de mil años), tiene una nota sobre este versículo, pero los católicos en la Versión Torres Amat y los Testigos de Jehová no tienen nada sobre este pasaje en sus "notas" y "apéndice."

2. Esta versión católica de la Biblia es producto de quienes tratan de establecer y promover sus doctrinas humanas bajo el nombre de "bíblico." Se constituyen ciegos guías de ciegos. Véase Mateo 15:13,14. Emplean notas, frases intercaladas, encabezados de secciones de texto, cambios en el texto mismo, y una introducción y concordancia especiales, todo para guiar la mente del lector al error.

3. ¿Qué es lo que toda persona necesita hacer para hallar la verdad que hace libre (Juan 8:32)? Cristo nos da la respuesta:

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá."

Así promete Cristo. El que de veras busca la verdad para obedecerla, la hallará, sea la persona ya miembro de alguna iglesia o no. Pero si la persona no tiene interés genuino en saber la verdad y en seguirla, sino que es llevada por doquiera de todo viento de doctrina (Efes. 4:14), al fin se le escapará la facultad de distinguir entre la verdad y el error, y creará una mentira y se perderá eternamente (2 Tes. 2:11,12).

4. Al lector de esta humilde obra sugiero que se consiga un ejemplar de una de varias versiones de la Biblia que son fieles al texto original, e ignorando los comentarios sectarios de redactores, y otras "ayudas" semejantes, se dedique al estudio del texto mismo. La verdad no es difícil de hallar.

Busque; usted hallará.

--- fin ---

(El lector notará que, desde que fue escrita esta obra para el año 1950, ha habido muchos cambios en la Iglesia Católica Romana, entre ellos que ya no se celebran todos sus servicios en latín).